

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año IX

ENERO DE 1976

No. 101

LOS 20 AÑOS DEL CELAM



"... El CELAM, es sobre todo un espíritu, una comunión, una expresión de la colegialidad iniciada ya antes del Concilio Vaticano II, un servicio fraterno y desinteresado. . ."

Pablo VI



EDITORIAL

20 AÑOS DEL CELAM

Cuando se reunieron en Río de Janeiro y en Bogotá quienes dieron vida al CELAM, hace ya 20 años, quisieron asegurar un espíritu que animara la comunicación vital entre las Iglesias de América Latina. El CELAM es eso, ante todo: un espíritu! Y éste se proyecta en su estructura, en su actividad, en sus servicios. El principal empeño de los fundadores del Consejo y de los pioneros de la primera hora fue el de unir estrechamente la vida de nuestras comunidades, convencidos como estaban de que la integración entre nuestros pueblos en la fe contribuiría mucho al avance pastoral y a la misma conformación de la fisonomía de nuestra Iglesia. Con singular claridad vieron cómo la unidad de fe constituye la principal riqueza de nuestro Continente, la cual se ha mostrado más real y fuerte, que las tímidas tentaciones de integración política tan obstaculizada por los nacionalismos y el afán de predominio que no está del todo ausente en nuestras relaciones internacionales. A los 20 años podemos medir mejor cómo los proyectos generosos de un grupo de Obispos, repletos del sentido de la colegialidad episcopal (adelantándose así al Concilio) y que tradujeron desde los comienzos en una positiva realidad, han ido creciendo, robusteciéndose, tomando consistencia.

No tendríamos espacio para hacer un resumen de sus logros y conquistas a lo largo de estos 4 lustros. Es una síntesis que, en cierta forma, está por hacer. Algunos rasgos, en un marco salpicado de anécdotas y de sencillas y espontáneas evocaciones, aparecerán en este Boletín. Cuando se vayan recogiendo los elementos dispersos para recoger los rastros de su peregrinación, podrá verse cómo el espíritu del CELAM ha brillado en las más diversas circunstancias. Y naturalmente, en el camino recorrido, emergerán collados y cimas que se alzarán llenas de significación en este breve trecho. Cada época ha tenido sus preocupaciones y objetivos especiales. Van desde ese trabajo de paciente siembra y penetración, con una sencilla y ágil estructura, con muy discretos recursos económicos, que un puñado de convencidos adelantó, hasta las grandes reuniones continentales y principalmente la decisiva colaboración del CELAM en ese pentecostés que para América Latina ha sido la Conferencia de Medellín, seguida luego de la marcha definida por los senderos de la Evangelización —como absoluta prioridad— asumida por el CELAM con ocasión y bajo la inspiración de los últimos Sínodos Episcopales. En las variadas circunstancias ha querido ser fiel a lo que constituye su razón de ser: el servicio de comunión, dentro de las específicas situaciones en que le ha correspondido vivir.

Los 20 años del CELAM, si bien nos hacen volver los ojos

SUMARIO

Editorial: 20 Años del CELAM	2
El Vicario de Cristo y el CELAM	3
Los 20 Años del CELAM y su Presidente	8
Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	12
Entrevista con el Secretario General del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo	16
Balance del CELAM en sus 20 Años	20
las 15 Asambleas Ordinarias	26
Mons. Luis Manresa 2o. Vicepresidente y su visión del CELAM	27
Reviviendo la Primera Asamblea	28
Orden del día de la Primera Reunión	30
Participantes en la Primera Asamblea del CELAM	31
La Historia de los comienzos del CELAM y su Primer Secretario General	33
Habla un Fundador del CELAM, Mons. Bernardino Echeverría	38
Actividades del CELAM	42

hacia el pasado, aleccionador y sugerente, lleno de ejemplos y estímulos, es sobre todo factor de animación en nuestra marcha hacia el futuro. Más que un alegre recuento de lo ya hecho, importa medir, pulsando las expectativas, todo lo que falta por realizar. Tarea ésta que no compete sólo a los Directivos del Consejo sino que es corresponsabilidad de todos los Obispos y particularmente de las Conferencias Episcopales. Encarar el futu-

ro es para el CELAM un imperativo que dista mucho de ser una aventura colmada de incertidumbre pues hay orientaciones y pautas seguras a las cuales el Consejo ha de atenerse y que representan la expresa voluntad de nuestras Iglesias. Dentro de esas líneas hay que alimentar toda una corriente de creatividad.

No podríamos decir, no obstante el respaldo entusiasta que le han brindado y brindan los Episcopados, y la vitalidad y empuje que conserva, que el CELAM haya tenido siempre un navegar sereno. Sería una ingenua ilusión imaginarlo y pensar que las tormentas que han circundado la Iglesia y que las agitaciones que estallaron en su propio seno hubieran liberado de su impacto a una Institución que vive enclavada en el corazón de nuestra historia. Se han salvado los escollos, en distintas épocas, no sólo por la destreza de timoneles de otros tiempos y períodos, cargados de méritos, sino por el concurso de muchos, por la pronta y generosa presencia de los Episcopados.

No faltaron quienes llegaron a temer que el CELAM se convertiría en una inmensa superestructura que quizás pudiera ir en mengua de la iniciativa de las Conferencias, hacer vacilar su autonomía pastoral, e incluso reducir el radio de relaciones de las mismas con la Santa Sede. Quienes así pensaron tendrán que reconocer una realidad muy distinta. La misión de servicio del CELAM no ha sustituido la responsabilidad de los Episcopados, ni entrabado sus actividades. Ha sido, por el contrario, factor de inspiración y animación, proa y no lastre. El CELAM ha conservado y mantenido intacta, y ha vigorizado si cabe decirlo, la plena comunión con la Cátedra de Pedro, sin que se haya convertido en una especie de instancia nueva que se interpusiera entre Roma y las Conferencias. En pleno

vigor juvenil el CELAM tiene conciencia de la especificidad y su misión y de sus límites. Se afirma, acreditado por su obra, reconocida en numerosas Asambleas, por nuestras Iglesias, y ha comprobado ser un válido instrumento para la fecunda unidad de nuestras comunidades.

El servicio del CELAM se afirma así tranquila y espontáneamente, original pero sin "originalidades", sin invadir terrenos, sin suplantaciones, ni rebeldías. Ha sido normalmente una conciencia profética en América Latina, sin tener que emplear el recurso de hacer sonar trompetas que exalten su profetismo y sin que se caiga en actitudes agresivas o amenazantes. Ha contribuido, de muchas maneras, a la cristiana concientización de múltiples sectores y ha querido comunicar sus aportes, experiencias, enfoques, extraídos del mismo sentir de los Episcopados, pero sin recursos publicitarios o sensacionalismos. Ha servido de puente, de lugar de encuentro entre los agentes de pastoral, en todos los campos y niveles, y nadie niega el impulso que ha aportado a la reflexión teológica o al quehacer pastoral pero, integrándose en las Iglesias, sirviéndose de sus pastores, de sus teólogos, y aportando los frutos de la riqueza de la unidad en la variedad. Ha acumulado entre propios y extraños sólido prestigio, y se la considera la primera Institución en su género, y lo ha logrado tranquila, despreocupadamente, sin hacer de ésta meta de sus actividades. En una palabra, para quien repase las distintas etapas de su historia, se presentará con especial relieve lo que es y debe ser la clave de su labor: mantenerse fiel a su esencia de instrumento, en manos de Dios y de nuestras Iglesias a las que pertenece.

Los 20 años del CELAM invitan a la reflexión

Sigue pág. 11

EL VICARIO DE CRISTO Y EL CELAM

En los veinte años de existencia del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM-, tres Pontífices han guiado la Iglesia y han servido al mundo como sucesores de Pedro, Vicarios de Jesucristo: Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI.

Todos han dirigido su palabra autorizada y llena de sabiduría al CELAM, para crearlo y situarlo en la Iglesia, para señalarle metas y tareas, para estimularlo en sus esfuerzos y logros, para llamarlo "Organismo Providencial".

Las ocasiones aprovechadas por los Soberanos Pontífices para dirigirse al CELAM, han sido

las siguientes:

Pío XII: a la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Río de Janeiro (Julio 25 - Agosto 4/55).

Juan XXIII: a la 3a. y 5a. Asambleas Ordinarias, celebradas en Roma (noviembre 10-16 de 1958) y Buenos Aires (noviembre 14-19/60), respectivamente.

Pablo VI: en la audiencia concedida a la CAL y al CELAM el 7 de julio de 1963; al cumplirse los primeros 10 años de vida del Conse-

Jo el 23 de noviembre de 1965; a la X Asamblea Ordinaria efectuada en Mar del Plata (octubre 9-16/66); en la inauguración del edificio para el Secretariado General (Bogotá, agosto 24/68); a la XIII, XIV y XV Asambleas Ordinarias, efectuadas en San José, Costa Rica (mayo 9-15/71); Sucre, Bolivia, (Noviembre 15-23/72) y Roma (octubre 29-noviembre 3/74).

En este número especial, preparado para celebrar el vigésimo aniversario, ofrecemos apartes de dichos Mensajes Pontificios:

Pío XII

La Primera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Río de Janeiro en 1955, presentó a S.S. Pío XII el siguiente proyecto, que puede considerarse como acta de nacimiento del CELAM:

"La Comisión General ha aprobado y propone a la Asamblea el siguiente Proyecto de un organismo de colaboración y coordinación latinoamericano: Consejo Episcopal Latinoamericano - compuesto por los representantes de las Conferencias Episcopales Nacionales (un representante de cada Conferencia Episcopal, designado por la misma).

Funciones: Estudiar, coordinar, promover y ayudar a ocuparse de la preparación de nuevas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

Reuniones: Cada año.

Presidencia: Compuesta por un Presidente y dos Vice-Presidentes escogidos por el mismo Consejo.

Duración: Dos años.

Lugar de las Reuniones: normalmente, la ciudad donde tiene su sede el Secretariado General; el Consejo puede, sin embargo, fijar ocasionalmente otro lugar".

A la ilustre Conferencia, dirigió el Papa el célebre mensaje **AD ECCLESIAM CHRISTI**. Dijo entonces:

"Si la preocupación cotidiana y solícita por todas las Iglesias urge a Nos, a quien fue confiado por dignación de la gracia divina el gobierno del entero rebaño de Cristo, es justo que nuestras miradas se vuelvan con especial instancia a la multitud de fieles que viven en ese continente. Pues, unidos y hermanados entre sí, no obstante la diversidad de cada nación, por la proximidad geográfica, por la comunidad de cultura y sobre todo por el supremo don recibido por la verdad evangélica, constituyen más de la cuarta parte del orbe católico: legión espléndida de hijos de la Iglesia, ejército compactado por la noble fidelidad a todas las tradiciones católicas de sus mayores. Esta visión lleva el consuelo de Nuestro ánimo en medio de las amarguras y sufrimientos que le producen las

vejeciones y luchas a las que en no pocas partes del mundo está sometido, no sólo el nombre cristiano, sino la misma fe y el culto de Dios".

(Ia. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Tomo I, página 13).

Juan XXIII

"Damos gracias de todo corazón a la Divina Providencia, que con amoroso designio Nos ha reservado, como uno de los primeros actos del ministerio universal impuesto a Nuestra debilidad, el recibir en Nuestra presencia y dirigir Nuestra Palabra a la selecta representación de la Jerarquía Latinoamericana, reunida en la ciudad patria de todos los pueblos católicos, para tener en ella la tercera reunión del "Consejo Episcopal Latinoamericano".

Se había propuesto cumplir este acto Nuestro inmediato Predecesor de inmortal memoria. Quien, así como autorizó la creación de Vuestro Consejo, así también había dispuesto que después de tres años de su aprobación, casi como para recoger los frutos de su primer período de actividad y para recobrar ánimos y fuerzas para el futuro, se reuniera en el presente año -Centenario de la fundación del Pontificio Colegio Pío Latinoamericano - en el centro mismo de la Cristiandad, bajo la mirada y cerca del Corazón del "Episcopus Episcoporum".

Permitid aquí al Padre, que siente como suyas tanto las alegrías como las angustias de cada uno de sus hijos, y que puede manifestarles sus esperanzas y sus temores, que os diga una palabra de consuelo y a la vez de estímulo.

De verdadero consuelo debe ser para vosotros -como lo es para el Jefe de la Iglesia- considerar la adhesión de vuestros pueblos a la Fe Católica; adhesión que no ha logrado debilitar ni penosas vicisitudes nacionales, ni insidias de doctrinas y de movimientos contrarios a las enseñanzas o a los derechos de la Iglesia, ni violencia de luchas o de persecuciones.

Sin embargo, faltaríamos al deber de objetiva sinceridad que corresponde a Nuestro ministerio pastoral, si descuidáramos el otro aspecto de la situación, que ciertamente no escapa a vuestra mirada vigilante de Pastores y no puede dejar de llenar vuestros ánimos de pena y de ansiedad. Se observa en efecto -como lo repiten de tantas partes y vosotros mismos lo decis- que a la tenacidad, a la sinceridad, a la vivacidad de la fe arraigada en los pueblos de América Latina y que maravillosamente se trasluce de mil maneras, no corresponde siempre como convendría la práctica de la fe tanto en la vida

privada como en la familiar y social. Y se subraya con una preocupación especial la insuficiencia realmente notable de los operarios evangélicos con relación a las necesidades cada vez más grandes de vuestras naciones.

Estamos seguros de que el espíritu y vida católica en las regiones de América Latina tienen en sí fuerzas suficientes para abrigar las más gozosas esperanzas para el porvenir. Pero a fin de que puedan realizarse felizmente es indispensable -además de la ayuda de la Gracia celestial implorada ardientemente y con insistencia- que los sagrados Pastores sepan emplear los medios particulares que la situación especial requiere".

(III Asamblea Ordinaria - Págs. 264 y 267).

" La Iglesia, madre santísima, purificada con la Sangre del Divino Salvador, procura con infatigable trabajo que todos los hombres se enriquezcan con los bienes excelentísimos de la verdad evangélica, a fin de que participen en la medida más plena posible de la verdadera Vida que es Cristo.

De ello se dará testimonio magnífico y público en la ciudad de Buenos Aires, por cuanto los Obispos de América Latina se reunirán allí por quinta vez para conferenciar sobre lo que mira al cuidado de las almas, a fin de promoverlo del modo más apto en sus respectivas naciones. En esa conferencia se examinarán todas las iniciativas y los medios que hay que arbitrar para que la acción pastoral obtenga sus efectos más maduros y oportunos, ya sea en las Diócesis, como también en las parroquias.

En consecuencia, por tu intermedio, dirigimos nuestros ruegos y nuestros augurios a los dignos y celosos Obispos de Latinoamérica: y entre tanto les agradecemos profundamente por que con tesonera dedicación y sin descanso cumplen su cometido en obras y cuidados dignos de toda alabanza, los exhortamos paternalmente a fin de que no decaigan de ánimo en la noble y fructuosa tarea de la que tanto bien espera la Iglesia para sus Naciones".

(V Asamblea Ordinaria - Pág. 16).

Pablo VI

"Manifestamos Nuestra particular benevolencia al Consejo Episcopal Latinoamericano, cuyo voto homenaje hemos recibido a través de la persona de su Presidente. Primero entre los organismos de carácter continental, "órgano de contacto y de colaboración entre las Conferen-

cias Episcopales de América Latina", este Consejo ha prestado notables servicios continuando el estudio de problemas de común interés, indicando soluciones, dando mayor impulso y eficacia a iniciativas católicas en el continente, mediante su oportuna coordinación".

(Discurso durante la "Memorable Audiencia de la Pontificia Comisión para la América Latina y del Consejo Episcopal Latinoamericano).

"Debemos promover la formación de una conciencia social cristiana orientada hacia una solución de los problemas que empuje nuestra voluntad y que sea solícita: que la Iglesia dé ejemplo de ello con el cumplimiento de sus deberes sociales y con el testimonio de pobreza; procúrese por último que los organismos nacionales de pastoral social que han surgido o que han de instituirse bajo la dependencia de las Conferencias Episcopales, sean activos, vitales y bien guiados.

El CELAM puede desarrollar, a este propósito, un trabajo útil de coordinación, estimulando la unidad de acción en las cosas que la requieran, si bien dentro de la libertad de iniciativas y de métodos prácticos que deben adaptarse a los factores propios de los diversos países.

Es menester, sin embargo, que las posiciones de la Iglesia, frente al proceso social que se verifica en América Latina, sean bien claras y definidas. Hemos dicho que es deber de la pastoral conocer el hecho social: no es, por lo tanto, suficiente recordar la doctrina social de la Iglesia y señalarla en abstracto; es necesario favorecer su aplicación en las situaciones reales, a medida que se presenta y traducirla a normas concretas de acción delimitando oportunamente los campos de responsabilidades de la Jerarquía y de los seglares".

"Que la Evangelización signifique también para nosotros como para el Apóstol Pablo, una exigencia imperiosa: ... necessitas mihi incumbit. vae enim mihi est, si non evangelizavero (I Cor. 9,16). Ella no es un hecho personal y facultativo, sino un "dispensatio" que nos ha confiado el mismo Cristo (ib 17). Que sea también para nosotros el ideal único de nuestra vida de apóstoles replere Evangelium Christi (Rom. 15,19). Seamos incansables como lo exige el Apóstol Pablo cuando escribe a su dilecto hijo Timoteo: ... praedica verbum opus fac Evangelistae, ministerium tuum imple. (2 Tim. 4,2-4). Que nos acompañe continuamente un gran sentido de la responsabilidad que pesa sobre nuestras humildes personas y una ilimitada confianza en el Señor".

(Discurso al CELAM en su Décimo Aniversario)

"Frente a este campo vastísimo de acción específica, vosotros, Pastores de almas, concluiréis fácilmente que no se le pide a la Iglesia el hacerse especialista en una o en otra disciplina, de

sociología o de economía, sino más bien que coopere a la solución de los graves problemas contemporáneos con lo que le es propio, es decir, con los recursos de orden religioso y sobrenatural que ha recibido de su Divino Fundador, Cristo Señor. La Iglesia, adornada con esta vestidura, no tiene necesidad de pedir una tímida autorización para colocar su piedra en la construcción de la sociedad terrena: puede hacerlo con credenciales validísimas e indestructibles, porque tiene un mandato divino y el mundo de hoy nos estará agradecido si le mostramos nuestro ideal con toda su plenitud y con todas sus exigencias y si le decimos con claridad, desde el principio, lo que sólo nosotros, Iglesia de Dios, podemos ofrecerle con verdadero espíritu de amor y de servicio.

Vosotros, pues, examinaréis en la reunión la presencia de la Iglesia en el desarrollo y la integración de América Latina; tema que tanto interesa a Vuestras Naciones, deseosas, justamente, de participar en la comunidad de los pueblos con toda su vitalidad y el peso de su fuerza. Vuestro deber de Pastores de almas será, en consecuencia, llevar la luz religiosa y sobrenatural al estudio de una cuestión tan comprometida. Frente a un materialismo práctico y teórico que encierra el hombre en su prisión terrestre, vosotros presentaréis un humanismo cristiano, es decir, la visión del hombre y del universo que proviene de la fe y de la doctrina cristiana”.

(Discurso a la X Asamblea Episcopal Latinoamericana).

“La presente oportunidad es muy propicia para agradecer los esfuerzos realizados, para bendecir al Señor por los éxitos obtenidos y para recordar, con alabanza y reconocimiento, la preciosa colaboración que las Conferencias Episcopales, las Congregaciones Religiosas y muchos fieles de otras partes del mundo han prestado y siguen prestando a la Iglesia de América Latina mediante aportaciones económicas y con el envío de sacerdotes y de personal vocacionalmente consagrado.

Y, finalmente, un deseo: que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual -alma de todo ministerio eficaz- un testimonio viviente de fidelidad a la Catedral de Roma y a las enseñanzas del reciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los Episcopados Nacionales; y que el trabajo, muchas veces fatigoso y escondido, de estas oficinas tenga, en quienes lo hacen, el espíritu y el valor sobrenatural del apostolado”.

(Discurso durante la inauguración de la sede del CELAM).

“Con íntima alegría unimos nuestra acción de

gracias a la vuestra, a la de los Sacerdotes, Religiosos y Fieles, que con gozo y esperanza veis en el Consejo Episcopal Latinoamericano un don providencial, en torno al cual ha sido posible, durante estos años, aunar tantos esfuerzos generosos, tantas iniciativas fecundas, tantos trabajos comunes para el bien de las diversas diócesis y del entero cuerpo eclesial de ese Continente.

El CELAM, a los quince años de su fundación, es un hecho innegable con su organización, sus departamentos, sus institutos, sus realizaciones, pero es sobre todo un espíritu, una comunión, una expresión de la Colegialidad iniciada ya antes del mismo Concilio Vaticano II, un servicio fraterno y desinteresado, en cuyo seno es posible buscar, en unión de fe y caridad, soluciones globales a los problemas comunes y específicos y a los aspectos nuevos, que a nivel continental se plantean para la proclamación fiel de la Palabra de Dios. En esta línea no podemos menos de notar el hecho importante de que por primera vez están presentes en esta Reunión, como miembros de pleno derecho, los Presidentes de las Conferencias Episcopales, los cuales son un signo valioso de la integración de las Conferencias mismas en los trabajos del CELAM a la vez que una expresión más profunda de la intercomunicación colegial.

Sería bien difícil trazar un cuadro de los frutos obtenidos en estos quince años de fraterna colaboración, pero por otra parte están bien a la vista algunos de los logros más importantes: el pueblo de Dios se va sensibilizando cada día más en orden a una profunda y equilibrada renovación en el Espíritu del Concilio Vaticano II; el trabajo catequético está ayudando a difundir y profundizar la proclamación de la Palabra de Dios, dando nuevos bríos a las tradiciones cristianas del Continente; se ha intensificado la presencia dinámica de la Iglesia en el proceso del desarrollo integral de América Latina, superando en la práctica el dualismo entre fe y vida, esto es, haciendo que la fe sea más honda para mejor influir en la promoción total de los hombres y de las comunidades; se está estimulando la investigación autóctona en el campo teológico y pastoral, despertando un mayor interés por el pensamiento propio, cuya riqueza será también un valioso aporte al tesoro de la Iglesia universal”.

(Mensaje a la XIII Reunión Ordinaria).

“Nacido providencialmente en 1955 como elemental exigencia de coordinación pastoral, el CELAM ha ido profundizando su razón de ser y multiplicando sus servicios. Indudablemente ha promovido “el afecto colegial” de los Obispos y favorecido la comunión entre las Iglesias Particulares. Se ha esforzado también por descubrir las exigencias peculiares de la Iglesia

Pasa pág. 11

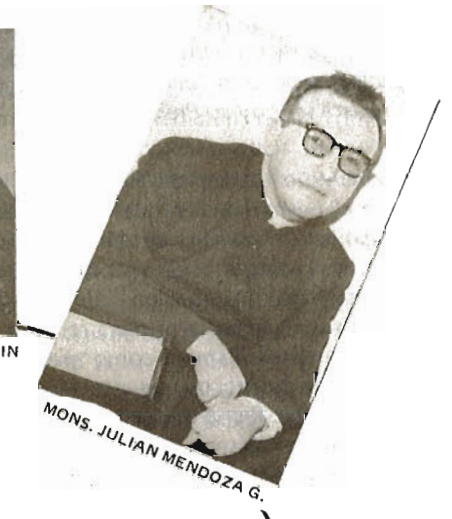
PERSONAJES Y HECHOS DE UNA HISTORIA



CARD. MIGUEL DARIO MIRANDA



MONS. MANUEL LARRAIN



MONS. JULIAN MENDOZA G.



MEDELLIN — PLENARIA



MEDELLIN — PRESIDENCIA

REPORTAJE A MONS. ALOISIO LORSCHIEDER

Dom Aloisio, cuál ha sido el tipo de contactos que a lo largo de los años ha tenido con el CELAM y que poco a poco lo fueron acercando a la institución hasta ser hoy su Presidente?

Primeramente oí hablar del CELAM en 1955, es decir, en el mismo año en que fué fundado. En ese tiempo yo trabajaba en Minas Gerais como profesor de Teología y me encontraba en el Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro. Cuando tuvo lugar la primera reunión, y fue elegido el Cardenal Camara como presidente de la misma, fuí de los pocos que estuvieron presentes para informarme. Pensé que se trataba más bien de una reunión de Obispos de América Latina en una gran Conferencia. Después estuve lejos del Brasil pero habiéndome nombrado Obispo comencé a tener conocimiento del CELAM durante el Concilio Vaticano II y por primera vez estuve presente en una reunión del CLAF. Siendo Presidente Monseñor Benítez, una de las cuestiones que tratamos fué la edición de los nuevos testamentos que Taizé ofrecía entonces a América Latina. Luego, al ser elegido Secretario General de la Conferencia de Obispos del Brasil en 1968, fuí también designado como vicedelegado adjunto al CELAM; como tal participé en la Segunda Conferencia General de los Obispos de América Latina en Medellín. Más tarde fuí elegido Presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil y con dicho carácter participé en las reuniones, primeramente en Costa Rica, donde continuaba siendo delegado, y luego en Sucre donde fuí elegido Primer Vicepresidente. Así fué como mis relaciones con el CELAM se hicieron cada vez más íntimas y profundas.

Sucede Ud., Dom Aloisio, en la Presidencia del CELAM a Mons. Eduardo Pironio; con él ha trabajado muy íntimamente desde la Asamblea de Sucre. Cómo sintetizaría Ud. los puntos de servicio más importantes de Monseñor Pironio?

Primeramente reconozco en Monseñor Pironio un gran amigo y hermano en el Episcopado. Vivamente recuerdo mi encuentro con él en la misma Conferencia General del Episcopado en Medellín y luego en otras ocasiones. Siempre encontré en él un sincero amor fraterno y gran dedicación hacia los demás, especialmente a los Obispos. He admirado su serenidad y su autenticidad: en medio de las

dificultades no perdía la calma ni la paciencia. Procuraba encontrar el mejor camino, ser fiel a sí mismo y a los Obispos en aquello que se decidía. Gustosamente acogí su designación para la Presidencia en la reunión de Sucre, como la mejor solución para las dificultades de aquellos días tormentosos. Después he podido apreciar cómo Monseñor Pironio tiene una gran capacidad de diálogo. Se ha notado, además, una mayor presencia del CELAM frente a las diversas Conferencias, y cómo su presencia personal no sólo era de observación sino para dar mucho de sí mismo espiritualmente. Entre las grandes actividades de Mons. Pironio está, sobre todo, la predicación de Retiros Espirituales en los cuales insistía siempre como lo más importante, en la vida con Dios, y en la transformación de nuestro corazón, porque sólo así las estructuras pueden renovarse y funcionar dentro del buen espíritu.

Dom Aloisio: asume Usted la Presidencia del CELAM en un momento de Iglesia sumamente importante. Cuáles serían aquellos aspectos en los que piensa insistir mayormente como Presidente?

Personalmente pienso hacer todo lo posible por mantener una unión íntima entre la Presidencia y los Presidentes de los Departamentos, de manera que nuestro trabajo sea colegiado en el espíritu de la verdadera colegialidad. Además, dentro de lo posible, pienso dispensar a los señores Obispos la atención que merecen, porque el CELAM está al servicio de ellos que son los de mayor responsabilidad en las diócesis. Por eso, todo servicio prestado a los Obispos, lo considero como el servicio eclesial por excelencia. Se atenderá también a lo que se relacione con sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, teniendo en cuenta que sea un servicio prestado a los Obispos. Por eso, yo insistiría fuertemente en el carácter episcopal de nuestra organización.

Estamos cumpliendo los 20 años de existencia del CELAM; con la experiencia que tiene como Secretario General de la Conferencia de Obispos del Brasil y luego también, durante varios períodos como Presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña y además, por los distintos contactos con otras organizaciones ¿cuáles serían los puntos que destacaría más en este servicio que el CELAM

presta al Continente Latinoamericano?

Siempre veo muy importante que lleguemos a la integración en América Latina. Creo que la integración de nuestros pueblos es urgentísima y que el papel de la Iglesia en este punto es decisivo: cuanto mayor fraternidad podamos establecer entre los Obispos y nuestra comunión eclesial sea más profunda, creo que ayudaremos a nuestros pueblos y a toda América Latina, haciendo que realmente pueda desarrollarse dentro del plan que Dios nos ha señalado.

Para mí la integración en el plano latinoamericano debe ser una de nuestras grandes preocupaciones; es claro que en la integración americana encontraremos diversos campos de apostolado, pero siempre, desde el nuevo punto de partida de esta unión episcopal interna, creo que no debe haber Obispos que trabajen en contra de otros, ya que nuestra unión interna es de mucho valor. Es claro que el sentido de pluralismo es importante en el Consejo Episcopal Latinoamericano como en todas las organizaciones, pero nunca debe llevarnos a una oposición o desconfianza entre nosotros o a dejar a un lado aquellos principios que son siempre de unidad de fe, de culto, de gobierno, de manera que dentro del pluralismo no perdamos de vista la unidad, porque en el momento en que comienza a perjudicar a la unidad, deja de tener sentido. Por eso, en la integración interamericana, veo muy importante dicho pluralismo porque somos muchos pueblos diferentes cada uno con su fisonomía propia. Más aún: la integración significa llegar a la unidad; entonces, si los Obispos buscamos esta unidad entre nosotros, en el respeto a nuestra fisonomía propia, a nuestras características, llegaremos a una unidad que será la verdadera comunión eclesial. En este sentido hemos andado mucho e insisto en que esto sería para mí un gran trabajo en una organización como el CELAM.

Dom Aloisio, acaba Usted de participar en Roma en la reunión del Sínodo del cual es Ud. miembro. Qué noticias nos podría brindar?

La mejor noticia que puedo darles es la de que el Papa ha escogido como tema para el próximo Sínodo: La Catequesis para los jóvenes y los niños. Durante los días que estuvimos reunidos en Roma se elaboró el primer esquema de estudios para enviar a los Señores Obispos. El Sínodo será convocado para septiembre de 1977. El Papa, al exponer el tema, y presentar otros como la Familia, la Fe en el magisterio, las normas objetivas de la mora-

lidad, quiso dar continuidad al Sínodo de 1974. Porque la Evangelización debe necesariamente desembocar en una catequesis, esto es, en un conocimiento más profundo de nuestra fe. Una vivencia más profunda y una maduración de nuestra fe en los días que vivimos parecen muy necesarias para enfrentar el mundo que se está esbozando, lo que no siempre es fácil y es muy complejo: los movimientos de secularización, los movimientos ateístas, materialistas y tantos otros que nos preocupan como la interpretación freudiana de la vida, marxista, diría yo. Todo esto trae problemas nuevos donde nuestra fe debe dar su contribución; nuestra fe que también está en prueba y que por eso mismo, debe ser mucho más fuerte. Tenemos que ponernos de acuerdo para la mejor formación de la fe de nuestros pueblos. En ese sentido, el Santo Padre escogió el tema de la catequesis para el Sínodo. Se hizo un primer esquema del estudio ya que el definitivo debe tener la experiencia de las catequesis que se hacen en las diferentes partes del mundo con relación a su problemática. Hay una segunda parte doctrinal más desarrollada con relación a la cual podríamos dar una orientación pastoral en el campo de la catequesis a fin de que en el mundo entero los cristianos puedan ser luz del mundo, verdadero fermento y clara fuente de agua viva. En ese sentido, el Santo Padre ha hecho bien en escoger ese tema para el Sínodo. Pensamos que los primeros esbozos para los Obispos podrían ser enviados a partir de marzo o abril. Se ha previsto una reunión para el mes de febrero de 1977, en la que se haga un estudio más definitivo que sería el documento básico. Creo que estas son las noticias más importantes y de interés inmediato que puedo transmitir. Discutimos también respecto a la dinámica del Sínodo. Pero no es fácil encontrar la más adecuada para una reunión de ese tipo. Otro tema que discutimos fue cuál debe ser la relación entre los Obispos del Sínodo y del Sínodo con los Medios de Comunicación Social.

Dom Aloisio: en Usted se sintetizan dos aspectos de mucho relieve: en primer lugar, el Pastor, no solamente de una arquidiócesis, porque siempre ha prestado grandes servicios en el campo internacional, sino también en una Conferencia, que quizás con la Italiana es la más numerosa del mundo como es la del Brasil. El segundo aspecto es el del Teólogo: fue Ud. profesor en Roma varios años y ha sido una preocupación que considera importante en un servicio de Iglesia. Yo recuerdo su ponencia en la Asamblea de Sucre, en donde

insistiría a los Obispos acerca de la ascesis, del estudio, de la reflexión teológica en el sentido de que es una exigencia en el servicio episcopal. Supuesta esta síntesis, yo le preguntaría lo siguiente: ¿Cuáles son, como Pastor y como Teólogo, las condiciones positivas más interesantes que Ud. encuentra hoy en la Iglesia de América Latina y cuáles los mayores problemas?

A primera vista es muy difícil responder pero creo que una de las condiciones más positivas es nuestro dinamismo, nuestra apertura. No somos personas para permanecer quietas: estamos constantemente buscando, reflexionando, creciendo y ese buscar, ese reflexionar y ese crecer nos ayuda a buscar un futuro mejor. Luego, considero como nota muy positiva nuestra solidaridad. Ella nos conduce a formar una unidad y una comprensión más profunda; veo en esta solidaridad un espíritu de hospitalidad que encontramos en todas partes. Relacionando todo esto más profundamente, pienso en el trabajo que se realiza en el continente latinoamericano, en la fe cristiana que a veces criticamos diciendo que se trata de un continente no suficientemente evangelizado; esto es cierto, pero no significa una crítica al pasado, sino una prueba de que el presente debe constituir para nosotros el mayor empeño. Dentro de esta comprobación, también apuntaría otro fenómeno: que la fe cristiana se encuentra en nuestro pueblo, y que donde empezamos a trabajar o anunciar la palabra de Dios existe una gran sintonía, como una poderosa estación que cada quien sintoniza en su radio, una estación que es la Palabra de Dios, su revelación.

Teológicamente considero esto de gran valor para nuestro trabajo en la pastoral de América Latina. Pienso que el anuncio de la palabra de Dios debe ser una de las tareas a las cuales debemos dedicarnos en cuerpo y alma, con toda confianza, con gran esperanza. Recuerdo aquí la parábola de la simiente en la que pienso muchas veces. Esta parábola conserva su actualidad: Su relato me parece muy centrado en el Evangelio y en nuestro trabajo de pastoral que es precisamente el Evangelio.

Y cuáles son, Dom Aloisio, los puntos más difíciles y los mayores retos que encuentra en América Latina?

Creo que es la falta de conocimiento o el analfabetismo religioso y cultural en que nos encontramos. No profundizamos suficientemente los pro-

blemas y hablamos con cierta superficialidad. En este momento veo como un gran peligro para América Latina, las ideas materialistas que llamaría un poco marxistas o también con otros nombres, las que nos predicán un evangelio contra el Evangelio del Señor y la superioridad absoluta del hombre, que a veces menosprecia al hombre mismo para hacer un juego que no es sincero. En nombre de una teoría, de un propósito, de un objetivo, que en algunas ocasiones se presenta como bueno, engañan a las personas. A este peligro materialista que nos amenaza debemos responder con una profunda espiritualidad, con una fe firme, vivida y testimoniada. En ese sentido considero que los cristianos debemos creer mucho más en nuestro mensaje porque a veces creemos más en los de otros. Hay que recordar que nuestra fe, según dice San Pablo, es fuerza de salvación para el judío, para el griego, y para todo el mundo; por eso, en medio de todas las ideologías, debemos estar más atentos y anunciar con más firmeza nuestra fe y así podremos vencer un espíritu de cierta agresividad contra la Iglesia. Hay que tener en cuenta que el aspecto humano de la Iglesia no suprime nunca el aspecto divino.

La Iglesia jamás será abatida, todas las demás instituciones lo serán; "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella", es palabra muy clara de Nuestro Señor.

Debemos distinguir entre lo institucional: no exagerar las fallas de la parte humana; es cierto que hay que juzgarlas con un sentido crítico, pero debemos siempre construir, sobre todo con una vida cristiana cada vez más perfecta y más profunda.

Dom Aloisio: siendo este número dedicado a los veinte años del CELAM, como también a los 100 ejemplares del Boletín, quisiera abusar de su paciencia con una pequeña pregunta y es la siguiente: Sabemos que ha habido una campaña de silencio en cierta prensa mundial, en relación con ese extraordinario acontecimiento que ha sido el Año Santo. Cómo resumiría Ud. los frutos y el impacto que tantas veces en las reuniones a las que ha asistido en Roma, ha podido Ud. captar?

A mí personalmente me ha impresionado mucho, en este Año Santo, la presencia de la juventud. Durante este año tuve que viajar a Roma seis veces y siempre pude apreciar cómo aflúan las multitudes, sobre todo jóvenes, aún después de haber pasado la parte más solemne de la celebración. En cierta ocasión hubo que esperar bastante tiem-

po para salir de la Iglesia de San Pedro después de una celebración Eucarística, a causa de la aglomeración de los peregrinos. Igual cosa se observaba en las pintorescas audiencias donde la multitud que rodeaba al Santo Padre, no podía reunirse en el lugar señalado, sino en la Plaza de San Pedro, siempre repleta de asistentes. Tengo para mí que este Año Santo ha sido muy sentido no sólo en los países de África, Asia y América Latina, y que ha tenido un gran resultado en su renovación y en su reconciliación. Ahora vemos cómo él se prolonga en el tema del próximo Sínodo que es la Catequesis para niños y jóvenes. Debemos vivir siempre renovados continuamente para estar reconciliados con Dios.

EL VICARIO DE CRISTO Y EL CELAM

Viene pág. 6

Latinoamericana, coordinar sus actividades pastorales y animar su presencia salvadora tratando de ayudar a encontrar respuestas cristianas en la transformación actual del Continente.

Todo esto os llena de satisfacción y gratitud. Pero evidentemente os compromete a una serena y profunda revisión a fin de hacer que el CELAM responda a las necesidades y exigencias de las Conferencias Episcopales del Continente.

Efectivamente, el CELAM tiene una misión muy importante que cumplir en esta hora. Misión concreta de comunión y de servicio. Vosotros comprendéis perfectamente su característica esencial: ser signo e instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de las Iglesias locales, en perfecta comunión con la Cabeza del Colegio Episcopal"

(Mensaje a los Miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano en la XIV Reunión Ordinaria).

"Ahora, al conmemorar el vigésimo aniversario de la institución del Consejo Episcopal Latinoamericano, una mirada retrospectiva nos hace ver que la semilla, sembrada en Río de Janeiro, ha crecido y echado profundas raíces. Un mutuo y continuo intercambio de información y de experiencias para servir con mayor eficacia al Evangelio, ha favorecido providencialmente una ulterior toma de conciencia de los problemas que a todos os afectan y un mejor conocimiento de las realidades concretas de vuestro Continente

Nuestro tiempo exige una intensificación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de

hoy que acreciente la confianza en el Magisterio social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte. La liberación no es simplemente un término de moda, sino una palabra familiar para el cristiano; en efecto, pertenece a su vocabulario y debemos recordarla día tras día, haciendo referencia a la obra redentora de Cristo Salvador, por quien hemos sido admitidos a la reconciliación con Dios y regenerados a una nueva vida que exige de nuestra libre personalidad dedicarse, mediante los postulados que surgen de la Caridad, a la obra social en favor de nuestros hermanos"

(Homilía en la Concelebración Eucarística del domingo 3 de noviembre de 1974, en la Capilla Sixtina, para clausurar la XV Asamblea Ordinaria).

20 AÑOS DEL CELAM

EDITORIAL.. *Viene pág. 3*

orante. Todos tenemos que escuchar la pregunta que brota permanentemente de la fe en el Señor y en la Iglesia: Señor qué quieres hoy de tu Iglesia? Cómo intensificar la presencia de la comunidad evangelizada y evangelizadora, que vive para el gozoso anuncio del Reino? Cómo contribuir a la transformación de nuestro mundo, tan desgarrado, tan pleno de esperanzas, tan injusto, tan explosivo, con la luz y el compromiso que emanan del Evangelio? Cómo consolidar la presencia liberadora de la Iglesia en nuestros pueblos, como signo eficaz de salvación? Son cuestiones que obviamente tendrán constante resonancia en el CELAM.

En un continente joven como es el nuestro; en una Iglesia joven, como es la nuestra, el CELAM con sus 20 años, edad juvenil, está en camino, marcha y quiere hacerlo en la fidelidad a Dios y al hombre. Celebra hoy con especial reconocimiento la bondad de Dios que lo ha creado y lo acompaña. Es una celebración en familia, sencillamente, con optimismo realista pero sin ceder a triunfalismos vacíos. Y así, con espíritu de familia, nota tan peculiar de nuestra Iglesia latinoamericana, las evocaciones despuntan en gratitud hacia quienes idearon el CELAM, lo moldearon, lo impulsaron, lo han amado y servido a lo largo de estos lustros. Repasando hojas de álbumes y archivos todo parece cobrar nueva vida y hablar nuevamente del espíritu del CELAM, espíritu de servicio en la comunión.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General CELAM

P. HERNANDO ARANGO
Secretario Ejecutivo del DECOS

Según un historiador de la Iglesia Latinoamericana se ha logrado registrar hasta 78 Sínodos Latinoamericanos entre 1536 y 1636. Salvando distancias en el tiempo, desde finales del Siglo XVI, los Sínodos diocesanos y provinciales, 13 en total, de Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima y el Concilio Plenario de la América Latina, Roma 1899, desembocan en línea recta en la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro, 1955. Los anteriores hechos históricos se hombrean con la Reunión de Río, se miran de cumbre a cumbre, como hitos históricos para transmitirse un mensaje, y clarificar y concretar propósitos comunes, a la manera que las gigantes cumbres de nuestras cordilleras de trecho en trecho se destacan solitariamente sin dejar por ello de pertenecer al mismo sistema orográfico que le da vertebración a un continente.

CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

Al conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, León XIII en la encíclica "Quarto abeunte Saeculo", Julio 16 de 1892, destacó lo que dicho acontecimiento había significado para la Iglesia Católica.

Se comenzó a pensar entonces sobre cómo mirar mejor por los intereses de los pueblos católicos del Nuevo Mundo. Era necesario promover la unidad de disciplina y conjugar esfuerzos y trabajos para el florecimiento de la Iglesia Católica en un continente con el común denominador de la cultura y de la raza. Tal objetivo general prolonga su vigencia y cobra perenne actualidad en la Reunión de Río de Janeiro y en su proyección inmediata, la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano.

La Conferencia de Río con expresas palabras así lo proclamó en el preámbulo de sus conclusiones: "La Conferencia desea en esta circunstancia llamar la atención de todos los Excelentísimos Ordinarios y de los sacerdotes latinoamericanos sobre la conveniencia de tener presente cuanto debidamente fue dispuesto en el Concilio Plenario Latinoamericano, celebrado en Roma en 1899, que aún hoy día constituye la base primordial del desarrollo de la vida eclesiástica y espiritual del continente".

En cuanto a los Concilios de Lima del Siglo

XVI siendo provinciales, tuvieron prácticamente, resonancia continental porque congregaron a Obispos y Procuradores de casi todo el continente: Cuzco, Río de la Plata, Santiago de Chile, Paraguay, Quito, Popayán, Panamá, Nicaragua.

El Concilio Plenario Latinoamericano es el único Concilio Continental de hecho y de derecho en los tiempos modernos, sin antecedentes próximos en la historia de la Iglesia y también sin posteridad. Este carácter de singularidad está condicionado por el caso de homogeneidad continental que es la América Latina.

Si fuera el aspecto de la singularidad el único del Concilio Plenario, no pasaría de ser pieza interesante en un museo de curiosidades históricas. Se destacó también, fuera de la importancia en la vida eclesial latinoamericana, en la historia del Derecho Canónico porque contribuyó a lo que se podría llamar la canonización de los concilios plenarios: sentó jurisprudencia sobre el particular y puede considerarse indirectamente como el origen de las Conferencias Episcopales Nacionales.

Este concilio vino a dar organización a las diversas Iglesias en sí mismas y unidas al conjunto como que afianzó y vigorizó a la Iglesia de América Latina en cuanto a pureza doctrinal, marcha disciplinar y, por lo mismo, en cuanto su fecundidad apostólica.

Los temas de fondo y algunos temas especializados del Concilio Plenario presentan gran semejanza con los de la Conferencia Episcopal de Río. Insiste el Concilio Plenario en la condenación de errores en un tono que no se compadecería con el ambiente propiciado por el Concilio Vaticano II. Sin hablarse todavía de ecumenismo, el Concilio habla de las relaciones interconfesionales. Se habla igualmente de la cuestión social. Al clero se refiere con detalles nimios sobre su vida y costumbres y a los Obispos se les recuerda "que en la barca que ellos gobiernan, los sacerdotes laboran en los remos sin los cuales no les es posible a los prelados llegar a puerto".

RIO DE JANEIRO

América Latina se presenta otra vez como el Nuevo Mundo, la tierra nueva de la promesa y de la esperanza para la Iglesia y así la ve el Papa Pío XII que quiere apacentar en ella la mirada apesadumbrada luego de los horrores de la segunda guerra mundial. En el mundo no hay ya otro espec-

táculo de cristiandad como el de América Latina con no menos de 350 jurisdicciones pastorales sobre 160 millones de fieles pertenecientes a más de 20 naciones que constituyen más de la cuarta parte del orbe católico.

La ocasión propicia para la conferencia fue el Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro. Allí mismo, terminado el Congreso, se reunió la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano los días 25 de Julio a 4 de Agosto de 1955.

Como a finales del pasado siglo, Roma miraba a América Latina con mirada de predilección porque seguía constituyendo caso especial en el concierto de la Iglesia Universal, y para darle nuevo estímulo e impulso; el medio sería una Asamblea similar al concilio plenario finisecular.

Ahora se trataba no de un Concilio, sino de una Conferencia. Las Conferencias Episcopales no son Asambleas de carácter legislativo sino reuniones consultivas para estudiar puntos de interés común mediante el intercambio de iniciativas, pareceres y experiencias. Sus conclusiones no son leyes sino acuerdos que no se refieren necesariamente a la disciplina propiamente dicha ni obligan por sí mismos; son más bien líneas directivas o "planes pilotos". Tanto en Romo como en Río de Janeiro se insistió en que esta vez no se celebraba un Concilio sino una Conferencia.

En las conclusiones de la Conferencia no se encuentra ningún término preceptivo, sino los de: "la Conferencia recuerda, recomienda, insiste, aconseja"...

El Card. Piazza, quien la presidió en nombre del Santo Padre, en el discurso de apertura dice de ella que no tiene precedente ni parangón en la historia eclesiástica contemporánea.

La de Río de Janeiro abre el campo de las Conferencias Episcopales Internacionales. A pesar de que lo usual es que las Conferencias Provinciales y Nacionales sean convocadas por el respectivo metropolitano o primado y que ellas mismas se dicten los reglamentos sin que deban por derecho común, someter las conclusiones a Roma, se hizo una revisión al respecto. La de Río de Janeiro por necesidades de hecho, por ser una Asamblea Internacional fue directamente organizada desde Roma; la presidencia efectiva estuvo a cargo del Card. Prefecto de la Sagrada Congregación Consistorial, asistido por el Secretario General de la

Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios y las conclusiones las revisó y publicó oficialmente la Santa Sede. Estamos en presencia de un hecho que contribuye notablemente a esbozar y configurar la institución jurídica de las Conferencias Episcopales.

La Conferencia de Río nos permite apreciar el crecimiento de la Iglesia en América Latina porque si al Concilio Plenario acudieron 13 Arzobispos y 40 Obispos, en la Conferencia estuvieron presentes, además del Cardenal Presidente y del asesor, 7 cardenales latinoamericanos y 90 ordinarios entre arzobispos, prelados nullius y de misiones, 5 prelados con carácter de observadores, de Estados Unidos, Canadá, Portugal, España y 6 Nuncios Apostólicos ante países latinoamericanos; y ello, a solo 50 años de distancia, del Concilio Plenario; lo que refleja alto índice de crecimiento y desarrollo en la vida eclesial de nuestros países.

Consideradas atentamente las conclusiones de Río se observa que mientras el Concilio Plenario dictó leyes sobre la organización y la vida jurídica de las Iglesias de América Latina en todos los campos de la disciplina, la Conferencia suministra normas o sugerencias de acción pastoral, pues asegurada la estructuración jurídica y disciplinar, la conferencia se orienta positivamente hacia la acción. Ello se observa en el tenor de las conclusiones, en la preocupación por la organización y en la formación y adecuada capacitación de quienes han de llevarla a cabo. En las mismas conclusiones están pues muy a la vista como necesarios puntos de referencia de capacitación, la organización y la coordinación. Estructurada y organizada suficientemente la Iglesia Latinoamericana entra en la etapa de la vitalidad expansiva, es ya la madurez espiritual y eclesial florales, de una porción importante de la Iglesia con la que se puede contar y mirando a la cual se puede decir: Hay con quien, hay sujeto.

En la carta apostólica de Pío XII al Card. Piazza se dan orientaciones para el rumbo de esta primera reunión episcopal y continental. El Papa se dirige a América en tono mayor como destinada por la Providencia a cumplir una misión; se habla de conquistas, de expansión, de ejército compactado, de huestes, de región, tono para nosotros menos usual porque nos está tocando vivir la historia de la Iglesia Pos-conciliar servidora de la humanidad, de la Iglesia Peregrinante, con todo lo que el término supone, no de la Iglesia terrenal-

mente triunfante, ni olímpicamente desafiante. Sin embargo hay que tener presente lo que se llama la empatía histórica y sabernos ubicar no solo geográficamente, sino psicológicamente para sumergirnos en las diversas corrientes de pensamiento y sentimiento que conforman el alma de un pasado. En efecto se estaba aún en la era preconciliar y no se habían apagado, por el contrario la Conferencia podía ser su caja de resonancia, los ecos triunfales y la pompa magnífica del Congreso Eucarístico Internacional de Río que sobre el fondo oceánico de 60.000 peregrinos tuvo su última edición a todo color, el ceremonial de la clausura, con el púrpura y rosa de 22 cardenales y 400 Obispos, como en un crepúsculo imborrable.

Tema importante de los debates de la Conferencia fue el tema del clero. Entre los graves problemas que gravitan sobre el porvenir de la Iglesia en América Latina, el de la insuficiencia del clero. La coyuntura de la América Latina como la apreciaba Pío XII era apenas incipiente, de despeque, como una tierra de promisión de la esperanza que en virtud de la vocación apostólica a ella asignada por la Divina Providencia, en día no lejano, estaría en condiciones de responder a ese superior designio de los cielos. Se proclama la necesidad de cooperación de clero no-nacional a través de la curiosa fórmula de que el personal apostólico desalojado de los países comunistas se haga presente entre nosotros para contrarrestar la presencia protestante potenciada por la emigración de los pastores expulsados por los comunistas. Esta circunstancia pone igualmente sobre la mesa de las deliberaciones el problema protestante en América Latina tratado con un sentido de cruzada, ajeno a un tratamiento con bases en el ecumenismo y en el pluralismo religioso de nuestros días. Estas actitudes y maneras que conforman un estilo risueño y pintoresco para quienes desde el otro lado las miramos, están más distantes de nosotros en el tiempo de lo que a primera vista aparece, pero hay que tener en cuenta que en una época de cambios acelerados, como la que vivimos, un lapso de cinco o diez años representa ahora lo que antes equivalía a extensiones cronológicas mucho mayores, por la intensidad desbordante con que se vive. La Iglesia ya está midiendo el tiempo con las mismas medidas del mundo que lo rodea desde que dió el gran salto adelante y tuvo que hacer en 25 años, como lo expresa el Card. Suenes, el camino que gradualmente debió hacer en siglos. Si de la anterior consideración nos desentendemos, es fácil abundar en un sentimiento infantil propio de quienes confunden el verdadero significado del cambio con el simple estar a la última moda, en una línea de mera transitoriedad y fugacidad sin la corriente de fondo de lo que siempre permanece y tiene al tiempo la virtud de ser siempre nuevo porque sabe

renovarse. Así es muy fácil mostrar como anacrónico y totalmente inadecuado lo que se hizo en épocas pasadas. Los padres de Río supieron adivinar líneas actuales y sincronizarse con el ritmo acelerado de la historia que estamos viviendo. Hay afirmaciones que así lo comprueban: "Muchos de los habitantes de América Latina, especialmente entre los trabajadores del campo y de la ciudad viven todavía en situación infrahumana". "De un modo especial observamos la honda y rápida transformación, que sufren las estructuras sociales de América Latina, a causa del intenso proceso de industrialización que se inicia, y la necesidad que el pensamiento cristiano tan a menudo ausente de ellas las informe y anime". Estaban pues atentos a los signos de los tiempos.

Dentro del tema clero se habla de los auxiliares del Clero que comprenden en primer lugar a los religiosos no sacerdotes y a las religiosas y en segundo lugar a los laicos cristianos. Los seminarios, como es apenas lógico, reclaman también la primera importancia.

En una segunda constelación de temas afines y con una estrategia defensiva se habla de los enemigos: insidias masónicas, avance del protestantismo, variadas formas de laicismo, superstición, espiritismo y comunismo, con calificativos, propios de la época y respaldados por una tradición secular, en todo su pacífico disfrute, como sin sospechar, que tiempo después, el Espíritu Santo con sus vientos de renovación barrería toda una retórica de grandilocuente agresividad en el Nuevo Pentecostés del Vaticano II luego del cual nuestros enemigos serían simplemente hermanos separados; y que el mismo Espíritu, que renueva la faz de la tierra, tendría la razón con los otros, todos los de buena voluntad y sincero corazón, a pesar de nosotros los que creíamos que la Iglesia, que nosotros mismos podemos agotar el don de Dios.

Finalmente el problema de los inmigrantes con la complejidad que implica y la presencia maternal de la Iglesia en el campo social reclaman la atención de la asamblea para terminar englobando toda la temática en atmósfera y ambiente de amplia y cordial colaboración, con las posibilidades y grandes ventajas que ella puede brindar.

Los anteriores grandes temas de fondo del mensaje, Ad Ecclesiam Christi, de Pío XII son amplificadas, en los posteriores desarrollos que de ellos hace el Card. Piazza en su alocución de apertura, donde trazadas ya las grandes líneas por la Sede Romana se remite punto por punto a la que el llama "Carta Magna de la Conferencia"

Dentro de las pautas del documento fundamental van desfilando los diversos documentos de

trabajo. Se comienza por lo más fundamental la aproximación a la realidad de la América Latina y dentro de ella, por la situación religiosa en los países latinoamericanos.

Este desfile fílmico de la realidad latinoamericana es el resultado de informes serios, en que el examen de la realidad reconoce como hilo conductor los temas centrales previamente propuestos al contituirse en cada país la comisión general encargada de recoger datos sobre las respectivas situaciones generales que obedecen al objetivo general de la conferencia de estudiar en forma concreta y con miras a soluciones prácticas los puntos fundamentales y urgentes del problema religioso bajo el doble aspecto de la defensa y de la conquista apostólica.

Los cuadros de realidad dentro de la unidad general que a veces, de acuerdo con las regiones reseñadas, admiten consideraciones particulares más especializadas, comprenden introducciones históricas, cuadros estadísticos, aspectos positivos y negativos, realizaciones, diagnósticos, conclusiones, sugerencias, recomendaciones, soluciones, en lenguaje sencillo, claro y directo sin que la descripción y la información estén mediatizadas por la complicada técnica de análisis y métodos científicos; por ello, las observaciones brotan espontáneas, directas, interpelándonos desde su mismo contexto histórico con llamado de urgencia para pedir soluciones urgentes y realistas.

Otros grandes núcleos temáticos son la organización de la cura de almas, problemas especiales de las razas indígenas y de color, problemas de gentes del mar, educación, predicación y catequesis, actividades y problemas sociales, culturales y Medios de Comunicación. Cada uno de los temas propuestos ha sido objeto de un estudio completo que no tiene carácter meramente informativo y descriptivo sino que llega hasta el diagnóstico con su etiología, sugerencias y líneas generales de solución.

En un segundo tratamiento esos mismos temas desprendidos del estudio general se particularizan y concretan en el estudio de las diversas comisiones o grupos de trabajo con miras a aterrizar en conclusiones finales base concreta y real de las pertinentes soluciones, programaciones e instrumentación para la puesta en marcha de las soluciones. Se ha verificado entonces un verdadero procesamiento de la realidad que se ha quintaesenciado en la declaración y en las conclusiones finales. Como última etapa de decantación las conclusiones se puntualizan en un preámbulo, en once títulos, algunos de ellos con los correspondientes apéndices, con las recomendaciones y declaración finales. Así la realidad americana se concentra en puntos luminosos, puntos de

convergencia parecidos a los del vértice de la pirámide de amplia base en los que culmina toda esa reconstrucción de realidad que erguida sobre sí misma mediante los lineamientos de una sabia construcción, ya no es realidad difusa, ni inmensa soledad huérfana, inconexa y descoordinada, sino atalaya de su propio porvenir, con metas y horizontes y banderas. En esos mismos horizontes se va esbozando el crepúsculo de un nuevo amanecer para la América Latina; es todo un gigante esfuerzo de un continente que se debate entre las vitales angustias por los magnos problemas de todo ese mundo que es y las esperanzas ante el estremecimiento que cuenta las horas para un alumbramiento. Se impone la creación de un organismo permanente para la América Latina. Ese organismo no podrá menos que estar integrado por representantes de las Conferencias Episcopales. Estamos pues a las puertas de un organismo regional y guardadas las debidas proporciones, ante una O.E.A. eclesial, un empeño inicial de intuición, una adivinación que el tiempo se encargaría de engrandecer y destacar en sus verdaderas proyecciones. De esta manera en el Título XI de las Conclusiones de Río unánimemente el episcopado latinoamericano pide a la Sede Apostólica la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano que tendrá como funciones primordiales: a) estudiar los asuntos que interesan a la Iglesia en América Latina; coordinar sus actividades; c) preparar nuevas conferencias del Episcopado Latinoamericano, cuando fueren convocadas por la Santa Sede. Para que el voto unánime de la Conferencia presentado a la Santa Sede estuviera mejor respaldado y no fuera tan solo la veleidad de un momento solemne y final en que la unanimidad se explicara por contagio colectivo, el primer proyecto de estatutos del nuevo organismo y algunos puntos de su reglamento fueron también objeto de la atenta consideración de los representantes del Episcopado latinoamericano.

El 2 de noviembre de 1955 ese voto unánime de la Conferencia de Río recibía definitiva aprobación por parte de Pío XII; así una asamblea extraordinaria se proyectaba en un resultado extraordinario. A partir de entonces América Latina adquiere una vertebración y echa las bases modernas para identificarse al identificar sus propios problemas. Tenía sin lugar a duda la Iglesia Latinoamericana por qué poseer amplia y rica base doctrinal, pero a partir del momento y de acuerdo con la época debía conocer mejor su realidad concreta y situacional, descender al fondo de sí misma para interiorizarse e identificarse en el conocimiento y estudio de sus coyunturas y situaciones históricas para poder palpase así misma, y decirse: "Así soy", como punto de partida en una dinámica de desarrollo porque toda acción pastoral básicamente emana de la realidad del hombre, en nuestro caso del hombre latinoamericano.

cano en situación. América Latina tenía frente a sí la propia imagen y la sigue teniendo más nítidamente, luego de 20 años de historia del CELAM, hecha con su geografía, con su carne, con su sangre y con su espíritu, transitando por los caminos de América, recogiendo necesidades y anhelos desde la base y amplificándolos luego en resonancia continental como en Medellín, que pudo, decir: "soy la voz de América Latina en profundidad, horizontalidad y verticalidad, las dimensiones de su promoción humana y evangélica.

América Latina ya no está andando a tientas, a golpes de buena voluntad; tiene iluminación sobre sí misma y sobre su contorno histórico a la luz del Evangelio, América Latina no puede seguir vegetando, simple y geográficamente existiendo; su anatomía más articulada y armónica, su fisiolo-

gía ya en marcha para ser organismo vivo puede también a nivel eclesial saber que hay en su proceso ascensional una descripción, un diagnóstico de realidad, criterios axiológicos, enjuiciamiento de la realidad a la luz de ellos; que hay una constelación de valores para elaborar la respuesta, una proposición de objetivos y procedimientos; que hay que continentalizar todo el proceso para no comprometerlo en la atomización. Todo ello está siendo posible gracias en gran parte a la visión de Río que se sigue ampliando y profundizando sobre el mapa de América Latina. Por ello, la de Río es una visión profética y el CELAM hijo de esa profecía siempre permanente, durante 20 años ha estado en la brecha, mejor aún, evangélicamente ha estado auscultando los signos de los tiempos en el ya, en el aquí en el ahora y en la perspectiva de América Latina.

ENTREVISTA CON EL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM, MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO

Quisiera hacerle, en primer lugar, una pregunta más bien de carácter anecdótico: Cómo conoció el CELAM; qué contactos tuvo con él; a quiénes de los protagonistas de la vida del CELAM conoció?

Podría decir que conocí el CELAM desde su nacimiento, naturalmente mirando desde lejos su gestión, su desarrollo, las primeras reuniones que llevó a cabo en Colombia. Recuerdo bien que siendo seminarista me correspondió atender al Card. Jaime de Barros Cámara quien vino para las primeras reuniones del CELAM, primero en Bogotá y después en Fomeque. La Parroquia de Fomeque además de que tenía ciertas condiciones especiales para el alojamiento, era en esa época una experiencia que traía un gran interés de parte de los pastoralistas. Se la consideraba una de las parroquias modelo en América Latina y realmente en su momento y en las circunstancias peculiares lo era. El Card. de Barros Cámara estuvo varios días trabajando y reposando porque, por los problemas de la altura, los médicos lo obligaron a ello. Era una persona sumamente jovial, amable, comunicativa. Me contó de esa primera experiencia del CELAM naciente que veía crecer con gran entusiasmo. Conservo con mucho cariño un libro que me regaló, con dedicatoria. Era en ese tiempo el Señor Card. uno de los pioneros en el campo pastoral; había editado un li-

bro sobre la acción pastoral con invitaciones y orientaciones de carácter elemental pero en ese entonces presentaban un gran esfuerzo de presencia pastoral y eran un signo de cómo se iba abriendo la brecha en el campo pastoral. Me cupo la alegría de visitarlo en Río en sus últimos años de su vida.

Como estudiante del Seminario Mayor de Bogotá seguía con mucho interés el movimiento del CELAM, sus escasas publicaciones, sus actividades, sus directivos y ejecutivos. En el Seminario teníamos una especial cercanía al CELAM, sobre todo a través de la amistad de nuestros profesores con los pioneros de la institución. Varios de nuestros profesores eran directivos en Colombia de la Acción Católica y esta por entonces, la gran organización del apostolado seglar, tenía, por lo tanto, muchas relaciones con el CELAM. El Secretario General, Monseñor Mendoza compartía las oficinas con las de la Acción Católica primero en la parroquia de San Juan de Dios (una joya colonial) y luego en el edificio de Radio Sutatenza. Yo antes de entrar al Seminario fui militante y dirigente de Acción Católica; en los primeros años del Seminario estuve también muy vinculado a la rama juvenil.

Otra vez en la Acción Católica había conocido a varios de los que serían los grandes dirigentes

del CELAM: por ejemplo a dom Manuel Larrain. Conservo un grato y vivo recuerdo de la primera reunión interamericana de Acción Católica celebrada en Chimbote (Perú) en 1953, en la que participé como delegado de la Acción Católica Juvenil. En esa reunión dom Manuel fue sin duda una figura descolante. Lo recuerdo también en varias conferencias que dió en Bogotá, especialmente en una en que buscaba aplicar a la realidad del momento las ideas inspiradoras de la Encíclica "Mistici Corporis". Varias veces después pasó por Bogotá aún antes de ser Vicepresidente y Presidente del CELAM, desarrollando una serie de proyectos de interés. Uno de ellos, si mal no recuerdo, estaba vinculado con la construcción del nuevo colegio Pío Latino Americano. En ese Encuentro de Chimbote conocí a varios jóvenes sacerdotes, dirigentes de Acción Católica, que después estarían muy vinculados con el CELAM: como Monseñor Jorge Manrique, hoy Arzobispo de La Paz, Monseñor Román Bogarín, Monseñor Picher y otros.

Mi primer contacto formal con el CELAM fue en Perú, durante el Primer Encuentro Latinoamericano de Vocaciones. Fue un Encuentro Multitudinario. Sus frutos son abundantes. Allí conocí a varios de los teólogos y pastoralistas más ligados a las actividades del CELAM, la mayoría de los cuales son hoy miembros del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral. Se constituyó entonces un pequeño equipo para colaborar en la redacción de las conclusiones del Encuentro. En ese equipo colaboré en unión de Lucio Gera, Renato Poblete, Gustavo Gutiérrez, Alfonso Gregory, Monseñor Ovidio Pérez, y los Secretarios Ejecutivos del CELAM. En dicha reunión ví por primera vez a Monseñor Miguel Darío Miranda y a Monseñor Baccino, que eran directivos del Departamento de Vocaciones. A Monseñor Baccino lo encontraría, varios años después como en la Reunión de Sucre y luego en la Asamblea de Roma, estando ya muy enfermo. En su corazón vibraba el CELAM con una fuerza extraordinaria.

Hubo después un marco de encuentro con el CELAM muy interesante: fue la reunión en La Capilla (Cundinamarca) en la que me parece se lanzaron las primeras ideas fundamentales sobre la futura Asamblea de Medellín y se sentaron las primeras bases para la reflexión teológica del CELAM. Podría decirse quizás que allí comenzó la teología del CELAM y que las líneas inspiradoras del documento que después llamaríamos "Líneas Teológico-Pastorales del CELAM" tuvo allí su fuente. Desde el comienzo su inspirador fue Monseñor

Pironio. En esa reunión de La Capilla, por amable iniciativa de Monseñor McGrath, entonces Secretario General Interino, nos reunimos el equipo de teólogos del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá que estábamos preparando un libro titulado "Vínculo de Amor" (cuyo parto estaba resultando difícil...) y un puñado de teólogos convocados por el CELAM. Trabajaba yo como coordinador pastoral del Congreso Eucarístico. Hubo un animado y válido intercambio de ideas que nos ayudaron a profundizar nuestro escrito y a confirmar las orientaciones del mismo. Fue grande la colaboración de Monseñor McGrath. Recuerdo que en esa Reunión de La Capilla surgió la iniciativa de parte de Monseñor McGrath y de Monseñor Pironio de atender una invitación del P. Vicencio Miamo, Secretario del Secretariado Romano para los No-Creyentes y que tenía como finalidad sentar las bases para la constitución del Secretariado en América Latina y reflexionar en torno del material —en borrador— del documento del Secretariado sobre el diálogo con los no creyentes. Esta reunión se llevó a cabo en Santiago de Chile en Septiembre de 1967 con la participación de Monseñor McGrath, Monseñor Pironio, P. Miamo, P. Gutiérrez, P. Gera, Juan Luis Segundo y otros peritos chilenos. Eso podríamos decir fue la raíz del posterior desarrollo que tuvo la Sección para los No-Creyentes en el CELAM.

Después participé en las dos reuniones preparatorias a Medellín: la primera en Bogotá; en la casa de ejercicios de Cristo Rey y la segunda en el Seminario de Medellín, en donde se dieron los últimos retoques al documento de base o predocumento. Colaboré fundamentalmente en la parte de la reflexión teológica y lo hice por obligante invitación de Dom Avelar quien me llamó de Medellín a la sede del Congreso Eucarístico una mañana y me dijo: "lo esperamos de todas maneras esta tarde". Eso no estaba dentro de mis programas, pero arreglando las cosas como pude, cumplí la cita. En el mismo avión encontré a otros dos colaboradores que fueron convocados de manera similar. De esta forma empecé a sentir de cerca algo que después circulaba como un comentario de admiración hacia Dom Avelar y que, según dicen, habría procedido de los labios del Card. Samoré: "Dom Avelar tiene mano de hierro en un guante de seda". Habría que escribir todo un libro sobre lo que representó Dom Avelar en la Presidencia del CELAM, en un período largo y extraordinariamente fecundo. Allí también conocí más de cerca a Monseñor Henríquez, hoy Arzobis-

po de Valencia; ha sido como la conciencia jurídica del CELAM unida a una sólida formación teológica. El CELAM debe mucho a un hombre de su entereza y rectitud.

Participé luego en una etapa sin duda la más importante, de la vida del CELAM: la Conferencia de Medellín. Fuí nombrado en calidad de experto. Colaboré en varias comisiones principalmente en la de justicia y algo en pastoral de élites. Pero, hacia el final, la mayor parte del tiempo la dediqué a colaborar en la redacción del documento final, del documento de introducción, en unión de Monseñor Zazpe, a cuya capacidad de síntesis se debe la redacción actual. Me ha resultado simpático por lo pueril de la manera, que en un reciente libro, panfletesco, que se presenta como una crónica de Medellín, en la lista de participantes se hubiera omitido, entre otros, el nombre mío. En forma sistemática; quedamos borrados de la lista de peritos, de las comisiones, etc. Pasada la Conferencia de Medellín, la presidencia constituyó fundamentalmente el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM. Fuí nombrado como miembro y coordinador del mismo, bajo la presidencia de Monseñor Pironio, Secretario General. Todos los integrantes del equipo designados entonces siguen prestando su valiosa colaboración en el momento actual.

Participé luego en la Asamblea de Costa Rica en la que me correspondió presentar la síntesis del trabajo del Equipo sobre el tema sacerdotal. Luego participé en una reunión interamericana de Obispos la que se celebró días después de la Asamblea mencionada, en México.

Participé por último, en calidad de delegado por Colombia, en la Asamblea de Sucre, en Noviembre de 1972. Entonces fuí designado para este servicio.

En síntesis, fuí conociendo progresivamente el CELAM; lo fuí descubriendo y queriendo por medio de la amistad y la participación en algunas de sus actividades, y me fuí penetrando de la mística que nuestro organismo genera.

Además de la experiencia que ha evocado, quizás por las lecturas de las actas de las distintas Asambleas, por los archivos, etc. podría usted indicar lo que ha caracterizado al CELAM en sus distintas épocas, las notas que le han sido peculiares y las diferencias que también son marcadas por la diversidad de tiempo?

No me atrevería a caracterizar las distintas etapas; esto podrían hacerlo personas más veteranas en la vida del CELAM y con un conocimiento más profundo sobre el conjunto de su proceso; tal vez sea, inclusive, una tarea más propia de un historiador que pueda examinar las cosas desde una cierta distancia y con mayor objetividad, sin embargo es evidente que hay rasgos característicos en las distintas etapas.

Me arriesgaría más bien a establecer algunos elementos de diferencias entre distintas épocas.

La tarea de un CELAM antes del Concilio y después del Concilio no es la misma. Bien se ha dicho que el CELAM se adelantó al Concilio en la presencia pastoral de la Iglesia en nuestro continente. Antes del Concilio o mejor, antes de la culminación del Concilio, por lo tanto durante 2 ó más lustros de la vida del CELAM no existirían propiamente las Conferencias Episcopales o donde las había eran estructuras apenas nacientes, más bien débiles e informales. En tales circunstancias evidentemente el CELAM podría representar en cierta forma una labor de suplencia y posiblemente ciertos aspectos de su animación e inspiración podrían tener una repercusión más especial y particular.

La vida del CELAM después del Concilio, una vez constituídas con toda su fuerza y pujanza las Conferencias Episcopales, ha cambiado necesariamente. Esto se registra también en sus estatutos. Antes, los miembros integrantes del CELAM eran los delegados, uno por cada Conferencia Episcopal. Nacidas las Conferencias Episcopales y estructuradas más firmemente, son también hoy miembros del CELAM sus Presidentes. Esto ha aportado una extraordinaria riqueza y variedad a nuestro organismo y yo diría que ha puesto más el CELAM en manos de los episcopados. En fin de cuentas es un servicio destinado a ellos. Aunque hoy ciertamente la actividad es mayor, como lo prueban los cronogramas y a pesar de que el cúmulo de tareas aumenta, todo lo hacemos canalizando a través de las Conferencias Episcopales. En tal sentido se pierde cierta espectacularidad y nos ligamos más a las exigencias de un organismo de servicio. Sería muy interesante estudiar también de qué manera el CELAM contribuyó al robustecimiento de las mismas Conferencias Episcopales.

En la mayoría de las Conferencias Episcopales ha imperado el esquema de distribución pastoral que se siguió en la Conferencia de Medellín con las tres famosas áreas: Promoción humana, evan-

gelización y crecimiento en la fe, y estructuras en la Iglesia.

La realidad que hoy comportan las Conferencias Episcopales con sus comisiones especializadas, Departamentos y Secretariados Generales, evidentemente, también ha dado al CELAM la posibilidad de una mayor capacidad de coordinación. En la medida en que se fortalecen los órganos de servicio al interior de las Conferencias Episcopales, la eficacia en los servicios del CELAM cobran mayor intensidad.

El CELAM no es ni quiere ser una gran superestructura que invada y condicione el trabajo de las Conferencias Episcopales. Es esta la voluntad de los Episcopados frente a la cual los directivos del CELAM no se puede arrogar la vocería que corresponde a las Conferencias Episcopales. Sería una tentación permanente para nosotros hablar a nivel continental sobre sucesos, acontecimientos, problemas, perspectivas, en el seno de las distintas Conferencias y de las diversas regiones. Aludir, por ejemplo, a todo lo que representa la crónica de violación de los Derechos Humanos en los varios países o a los brotes de persecución religiosa que, como es sabido, tampoco están del todo ausentes en nuestro continente, pero tales declaraciones, por proféticas que sean, no las hacemos y no las haremos nosotros sino en unión, a solicitud, de común acuerdo con las Conferencias Episcopales. No queremos ganar una imagen de profetismo en detrimento de lo que corresponde como derecho legítimo a los mismos episcopados. Esto no excluye que hayan circunstancias especiales que deberán ser sopesadas con prudencia y realismo evangélicos, porque tampoco queremos que sea mal usado o instrumentalizado el silencio relativo del CELAM. Hay también, me parece, una diferencia en cuanto al papel que le cabe a una institución en la preparación, en los albores, en la animación y en el desarrollo de un acontecimiento de tanta trascendencia, como fue la Conferencia de Medellín, y para el cual el CELAM recibió encargo especial de la Santa Sede, para colaborar en su organización, a pesar de ser, en sí, un acontecimiento de Iglesias todas de América Latina. Otro es el papel que compete al CELAM en la aplicación de sus conclusiones, en la animación de los estudios de profundización que se haga de sus documentos, en todo lo que podría llamarse una interpretación oficiosa, no oficial. Hay que tener bien claro que la primera responsabilidad de la aplicación y del ahondamiento del espíritu de Medellín que ha de actualizarse permanentemen-

te según las circunstancias presentes, pertenece a las mismas Conferencias Episcopales. A pesar del cúmulo de trabajo y de las actividades que el CELAM con todo el vigor de sus Departamentos está adelantando, es apenas lógico que no pueda soñar ni de lejos, con que tenga la misma publicidad, repercusión o impacto en la opinión pública que la que ha tenido en su servicio con ocasión de la Conferencia de Medellín. El CELAM creyendo plenamente en todos los valores de Medellín que ha asimilado entrañablemente, conoce sus posibilidades al respecto y sus límites. No es un organismo prepotente, omnipresente la única conciencia de la Iglesia en América Latina. Nunca quisieron sus fundadores que fuera esto. Es un servicio de comunidad y queremos mantenernos fieles a esta finalidad.

No es tampoco idéntico el papel que corresponde al CELAM, lo pienso así, en tiempos de crisis al interior mismo de la Iglesia y en épocas en que esto o no existiría o no se percibiría suficientemente. Su servicio de reflexión sin desatender los diversos y amplísimos campos que comportan la acción de la Iglesia, no podría pasar por alto los puntos más vivos y aún virulentos de la controversia teológico-pastoral. Esto sería muy cómodo para el CELAM, pero representaría una política de avestruz que en nada beneficiaría a los mismos episcopados. En tal sentido, en el CELAM queremos hacer eco a lo que los episcopados enseñan e indican y a nuestro turno, ofrecer elementos de una reflexión en plena identidad con la Iglesia, que sirvan también a nuestras distintas comunidades de América Latina. Y no este propiamente un rumbo nuevo en la vida del CELAM. Me parece que uno de los méritos de Monseñor Pironio fue el de señalar a tiempo lo que realmente entraña el espíritu de Medellín, denunciando las desviaciones y las interpretaciones poco coherentes que empezaban a emerger en el horizonte teológico y aún pastoral. Quienes no estaban de acuerdo con estas advertencias echaron a rodar el rumor de que el CELAM estaba frenando la acción pastoral, cuando más bien, la estaba alentando por los cambios abiertos de la renovación y de la identidad cristiana. Otros hemos procurado prestar servicios similares en el momento en que nos ha correspondido.

En sus comienzos, el CELAM fue un pequeño núcleo, un equipo muy entusiasta, reducido a unas pocas unidades que funcionaban en un reducido local. En tales circunstancias se desarro-

Pasa pág. 21

BALANCE DEL CELAM EN SUS 20 AÑOS

Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, ha estado vinculado a la historia del CELAM como Secretario y Vicepresidente; creemos, por lo mismo que su testimonio sobre el aporte y las actividades del CELAM es particularmente autorizado.

El CELAM desde su creación en 1955 sin lugar a dudas ha contribuido maravillosamente al desarrollo del Reino de Dios en nuestro continente, e indirectamente en bien de toda la Iglesia Universal. Buena parte de esta contribución es inmaterial, espiritual, e imposible de cuantificar y difícil de cualificar. Sin embargo, podemos destacar algunos aspectos:

1. Ha ayudado a la creación de las Conferencias Episcopales Nacionales, que en muchos casos anteriores a la creación del CELAM no existían o solamente de nombre. Esto ha contribuido a la cohesión de las Iglesias en cada nación y a su contacto con las Iglesias vecinas de América Latina. Ha contribuido así a darle contacto e importancia a cada Obispo por pequeña y aparentemente insignificante que fuera su sede.

2. Ha creado mayor conciencia de la comunidad de la Iglesia en todo el continente latinoamericano; y de la Iglesia como factor principal de unión y animación del pueblo latinoamericano. No es exageración afirmar que la Iglesia se ha convertido quizás nuevamente, en la institución más consciente de la unión latinoamericana y más dispuesta a promocionarla. A este efecto, abundan documentos a nivel nacional, a nivel regional, por ejemplo del SEDAC, y a nivel latinoamericano, como las Conclusiones del Encuentro del CELAM en Mar del Plata en 1966 sobre La Iglesia, el Desarrollo y la Integración de América Latina.

3. El CELAM ofrece la oportunidad a los movimientos apostólicos mundiales o latinoamericanos de usar sus canales de contacto para con los Obispos, igual que los ofrece a los organismos católicos episcopales u otros del exterior que aprovechan estos contactos. Es notable cómo la misma Santa Sede ha deseado darle cada vez más importancia al CELAM como factor unificador y orientador, sin inmiscuirse por supuesto, en la jurisdicción propia de cada diócesis ni en las decisiones propias de la Iglesia de cada nación, ni, por supuesto, en los asuntos reservados a la Santa Sede.

4. Quizás más que nada el CELAM ha ofrecido la oportunidad de encuentros entre los diversos niveles de las Iglesias locales de América Latina a partir de los Obispos, pero luego pasando por el clero, los teólogos, los pastoralistas, los laicos, etc., encuentro en que se ha ido intercambiando experiencias y puntos de vista como valorizando las experiencias llegadas de otros continentes, haciendo valer las indicaciones de la Santa Sede, conviviendo en Roma y en nuestro continente la prepara-

ción, la realización y la aplicación de ese magno evento que fue el Concilio Vaticano II, llevando esto a una serie de reuniones sobre diversos aspectos y a su aplicación en América Latina, reuniones que culminaron en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, en 1968, y continuando esta reflexión y esta búsqueda en común, mediante reuniones y en la preparación de agentes de pastoral en los Institutos del CELAM, en Seminarios, etc. La mejor manera de apreciar lo que el CELAM ha significado en todos estos aspectos, es el preguntarse qué habría sido de la Iglesia de América Latina de 1955 para acá, si no hubiera existido el organismo que llamamos CELAM para permitir este encuentro.

5. Es evidente que la historia del CELAM como de todo organismo humano vivo, se puede dividir en etapas muy definidas. Primero, desde su creación hasta el Concilio. En este período el CELAM estaba sencillamente gestándose, ayudando a la creación de las Conferencias Episcopales Nacionales, produciendo a través de algunas reuniones del Consejo mismo documentos de interés general para el Continente, - y unos primeros intentos de contactos mediante Sub-secretariados que nunca lograron tener mucha eficacia por ser todavía muy nuevos y sin mucha aceptación práctica el mismo organismo CELAM - La segunda etapa sería desde comienzos del Concilio, 1962, hasta la Segunda Conferencia General de Medellín, 1968. Fue en el Concilio donde los Obispos de América Latina nos dimos cuenta de lo que tenemos en común dentro de la universalidad de la Iglesia, de lo que debemos ofrecer a esa universalidad y lo que debemos recibir de ella. El CELAM durante el período del Concilio se reunía, hasta dos veces por semana, deliberando dentro de toda la noción conciliar de la Iglesia sobre su función al servicio de la Iglesia de América Latina. Es así como surgió el nuevo organismo descentralizado para impulsar la presencia de nuevos Departamentos a través de todo el continente latinoamericano, bajo el dinámico liderazgo de uno de los fundadores del CELAM recién elegido presidente, el inolvidable Monseñor Manuel Larraín, Obispo de Talca.

Es de notar que durante el período inmediatamente post-conciliar estos nuevos Departamentos, más los Institutos que había o se fueron creando, progresivamente multiplicaron los contactos y reuniones de Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, expertos y experimentados en diversos campos, buscando siempre entender el Concilio y sus orientaciones dentro de uno u otro campo de realización. Fueron años de promoción ágil, puesto que los Presidentes de Departamentos fueron nombra-

dos directamente por el Presidente del CELAM, y cada uno a su vez elegía los Obispos que iban a formar con él la Comisión de su Departamento, sujeto tan sólo a la aprobación de la Presidencia del CELAM. Fueron los momentos en que las ayudas norteamericana y europea en clero y en lo económico, empezaron a encauzarse un poco más por líneas pastorales comunes que fueron no tanto descubriendo sino haciendo conocer el CELAM. Fueron años de rico intercambio entre la Pontificia Comisión para América Latina, COGECAL y el CELAM. Fueron los años del CICOP de Norteamérica al que iban siempre los Obispos de la Presidencia y otros Obispos del CELAM, continuándose estos contactos en las reuniones episcopales interamericanas que actualmente se sostienen cada año en el Norte o en el Sur. Fueron, en fin, años de gran esperanza en toda América Latina, la década del desarrollo, la década de la Alianza para el Progreso, cuando de todos los sectores se tenía un optimismo respecto a las posibilidades de desarrollo de nuestro continente hacia una sociedad más fraterna y más justa.

La tercera etapa sería desde la Conferencia de Medellín (1968) hasta el presente. Existe todavía la noción que vuelve a aparecer de vez en cuando en periódicos de América Latina o del exterior que el CELAM ha retrocedido de las posiciones pastorales tomadas en la Conferencia de Medellín. Me parece que no es así, y que este análisis adolece de una gran superficialidad. Han cambiado muchos factores. En primer lugar la misma situación latinoamericana. El optimismo de los años 60 frente al desarrollo y sus posibilidades para nuestro pueblo, ha sido ampliamente desilusionado.

No mejoran en forma perceptible las relaciones de justicia entre los países ricos y los países pobres, entre los cuales han de considerarse la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos. Dentro de nuestras naciones las experiencias en reforma social dentro de sociedades llamadas democráticas y libremente elegidas, no han dado sino en contadísimos casos el resultado esperado. Es así como ha entrado América Latina en un período de gobiernos altamente centralizados, autoritarios, y en muchos casos militares. Se ha tenido a la polarización hacia soluciones de izquierda o de derecha, polarización que se ha sentido dentro de la propia Iglesia. Esta situación, más que cualquier otro factor, ha hecho difícil para la Iglesia de América Latina, no sólo en su Consejo Episcopal Latinoamericano, sino en sus propias Conferencias Episcopales, en cada Obispo y en cada comunidad de base, llevar a cabo con éxito las líneas pastorales-sociales indicadas por Medellín.

Sin embargo, es notable durante este período el trabajo de base que se está haciendo. Uno diría que el énfasis ya no está tan directamente en lo social sino en la evangelización, en la creación de los grupos de base, un desplazamiento y atención del liderazgo de la Iglesia, de los sectores populares, una Iglesia mucho más atenta e identificada con el pobre y la mayoría de las circunstancias de América Latina. De ahí que no se sienta

gran influjo de la Iglesia o de sus grupos de base en la economía, la política de cada nación o sector. Pero se tiene la idea de que es la formación de los cristianos y de estos grupos la que eventualmente ha de influir en una forma mucho más sustancial y real, no por autoridad ni por decreto sino por el propio Pueblo de Dios, en el destino de cada una de nuestras comunidades locales, regionales y nacionales.

A esto se debe agregar que la estructura del CELAM tenía que hacerse con el tiempo más representativa, cosa que se ha hecho, y por lo mismo un tanto menos ágil. En cuanto el CELAM vio la necesidad de que los Presidentes de las Conferencias Episcopales también fueran miembros del CELAM juntamente con el Delegado de cada Conferencia; que los Presidentes de Departamentos debían aprobarse por todo el CELAM y que los mismos miembros de cada Comisión debían contar con el visto bueno de cada Conferencia, y demás medidas similares, el CELAM se ha convertido en un organismo mucho más representativo de la opinión de los Obispos de América Latina, pero a la vez menos ágil en la posibilidad de constituir Comisiones y promover reuniones con mayor rapidez.

Cuál será la etapa futura del CELAM? Me parece que se puede considerar que el período post-Medellín en América Latina está llegando a su término, empieza a realizarse el comienzo de una nueva época de nuestra Iglesia. En ella, el papel del CELAM será siempre el de servicio, no de jurisdicción; de una cierta representación no oficial y jurisdiccional, de ofrecerse siempre como el camino de contacto y por consiguiente de animación de las Iglesias Locales entre sí y en conexión con la Santa Sede, y en fin, con las Iglesias Locales de otros continentes y con las fuerzas religiosas de todo el mundo.

Creo que el papel del CELAM aunque menos lúcido que el que caracterizó a este organismo al momento de Medellín, no es menos importante.

6. Hemos de estar muy agradecidos a las Iglesias Católicas Particulares de Estados Unidos y de Europa por la ayuda que nos han prestado y nos siguen prestando, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial en personal y en recursos económicos y en la vida-común de la Iglesia. Sin esta presencia efectiva de nuestras Iglesias hermanas, inspiradas por la Santa Sede misma, ciertamente no habría sido posible, en el mismo grado, la renovación y la vigorización de la Iglesia en América Latina en estas décadas. Es un hecho histórico notable de ayuda entre las Iglesias Locales.

Al mismo tiempo debemos tener plena conciencia que nuestro propio proceso de vigorización debe llevarnos a no pedir más ni a depender más de estas ayudas, sino a crecer más nosotros y lograr la mayor vida propia, incluso a prestar nosotros más ayuda a otras Iglesias hermanas dentro de nuestras naciones, en el continente o hacia afuera. La dependencia de que tanto se habla en



LA PRESIDENCIA EN ATENTA REFLEXION



EL SRIO. GRAL. EN ACCION



CORDIALIDAD EN EL DIALOGO



PRESIDENTES
DE
DEPARTAMENTOS



ENTREVISTA CON EL SECRETARIO GENERAL

Viene pág. 19

do por Monseñor Mendoza. Fueron 12 ó 13 años de constante presencia. Crecieron las necesidades y también las posibilidades de respuesta por parte del CELAM. Se crearon nuevos Departamentos y otros cambiaron su primitiva función y objetivo. La organización fue creciendo. Se hizo más compleja. Adquirió a veces proporciones demasiado grandes. En tal sentido, se habló en la Asamblea de Sucre de un Archipiélago de Secciones y de un cuerpo mastodóntico. Este es un riesgo permanente. Todavía hoy se observa cómo prácticamente no se realiza encuentro o reunión que no culmine con la solicitud de la creación de un servicio especial o una sección particular al interior del CELAM y que responda al tema que ha sido tratado. Esto indica el interés y la vitalidad pero no es posible asumirlo, normalmente, por el Consejo. Tenemos actualmente una sede amplia y funcional y, como si fuera poco, más de la mitad de los Departamentos están todavía distribuidos por la vasta geografía de América Latina. No es lo mismo, se ve a las claras, organizar un pequeño equipo, cuyos integrantes se podrían contar en los dedos de la mano, a coordinar positivamente muchos Departamentos y Secciones dentro de una notable dispersión geográfica. Sin embargo, ha habido progresos que han sido ya ratificados por los mismos estatutos: operamos básicamente para nuestros planes de actividad pastoral de las reuniones de **coordinación** que celebramos varias veces al año entre los directivos del CELAM. Son frecuentísimas las reuniones de la presidencia, hasta el punto de que se puede decir que el CELAM trabaja en equipo. Esta parece una gran adquisición que garantiza la eficacia de la coordinación.

Cuáles son los proyectos más importantes que tiene el CELAM en el momento presente?

Hemos difundido ampliamente nuestro Plan Global para cuatro años, en el que se ha asumido totalmente las recomendaciones de la Asamblea de Roma, celebrada a finales de Octubre y comienzos de Noviembre de 1974. Podríamos así decir que nuestro Plan Global ha sido esbozado por la misma Asamblea y que, por lo tanto, es la explícita voluntad de los episcopados. En ese Plan Global, elaborado ya más precisamente en la reunión de coordi-

nación de Febrero pasado, hemos asumido como prioridad absoluta la Evangelización. Hacia esta prioridad convergen todas las actividades de los Departamentos y los trabajos de formación de nuestro Instituto Pastoral de Medellín. En consonancia con los proyectos que fueron aprobados a lo largo de 1975, se han celebrado importantes encuentros y reuniones, como son: El Encuentro sobre Criterios para el Desarrollo en América Latina, del Departamento de Acción Social, que se llevó a cabo en Panamá en el mes de Agosto. Del mismo Departamento a comienzos de Noviembre se realizó un encuentro latinoamericano sobre migraciones. De parte del Secretariado General, realizamos tres proyectos cuya preparación exigió bastante tiempo: el curso para Obispos y Sacerdote de Haití, durante todo el mes de Julio; el curso para Vicarios de Pastoral de los Países de América Central y Panamá, durante todo el mes de septiembre; el Encuentro sobre Conflicto Social y Compromiso Cristiano en América Latina que congregó a más de 40 personas, en Lima, a comienzos del mes de septiembre. Estamos preparando, ahora el Segundo Encuentro Latinoamericano de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales. En 1976 volveremos a llevar a cabo los cursos de carácter general y especializado para los Señores Obispos. El Departamento de Comunicaciones realizó en el mes de septiembre, un importante encuentro latinoamericano sobre la pastoral de las Comunicaciones, en Bogotá. Las conclusiones aparecerán próximamente. El Departamento de Catequesis tuvo una reunión, a comienzos de 1975, en Bogotá, que trató sobre el diálogo entre teólogos, Catequetas y Catequistas en orden a buscar criterios para la pastoral en la catequesis, a nivel latinoamericano. Recientemente está adelantando reuniones de carácter regional. El Departamento de Misiones ha estado programando sus actividades con una muy sólida orientación teológica. El Departamento de Liturgia ha adelantado reuniones regionales en todos los sectores del continente. Está empeñado en la publicación de libros que prestarán un gran servicio pastoral. El Departamento de Laicos tuvo en el mes de Junio el encuentro de Directores de Revistas Católicas del Cono Sur, en Buenos Aires; en el mes de Julio, el encuentro sobre Evangelización en el medio universitario. En breve se publicará un rico material. Después, a finales de Noviembre y comienzos de Diciembre, se llevó a cabo un encuentro sobre la mujer en América Latina. Ha sido, pues, muy vasta su actividad. El DEVYM, Departamento de Vocaciones y Ministerios, ha realizado en el presente año varios encuentros: En el mes de Octubre, el de la

Animación Espiritual del Presbítero comprometido en la Pastoral Diocesana; en Noviembre, el encuentro sobre la Religiosa y la Pastoral y ha hecho varios cursos en unión con OSLAM. Ha sido también un Departamento muy presente y activo. Y, como si fuera poco, a lo largo de todo el año, ha funcionado el Instituto Pastoral que preparó agentes de pastoral en número de 108 alumnos. Naturalmente no puedo abundar en otras actividades como son, la Reunión Interamericana, celebrada a finales de Abril y comienzos de Mayo en Mar Plata, Argentina, y dedicada al estudio de los Derechos del Hombre, con participación de representantes de las Conferencias de Canadá, Estados Unidos y de América Latina. Habría bastante que decir también sobre la reciente reunión del COGECAL, en Roma. En fin, para quien quiere ver ... y afortunadamente todos nuestros episcopados lo ven, todo esto dista mucho de la agonía que algunos quisieran insinuar. Naturalmente quienes trabajan en las líneas del "Cristianismo para el Socialismo" todo lo que no lleve a ese tipo de praxis es una desviación o una afonía.

Las actividades para el próximo año serán también encauzadas de acuerdo con los parámetros de nuestro Plan Global de Actividades. En el mes de Febrero, se hará una reunión especial de Coordinación, con la participación de todos los Obispos miembros de las Comisiones Episcopales de los Departamentos. Pensábamos hacer esta reunión a finales de Noviembre de 1975 pero, supuesto el

cambio en la Presidencia y otra serie de pequeñas dificultades de ajustamiento de horarios y calendarios, fue postergada como dije para finales de febrero.

Supondrá cambios importantes para el CELAM la designación de Monseñor Pironio como Pro-prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos?

Es naturalmente una gran pérdida para nuestro organismo. No queremos ni podemos ocultarlo. Tantos años de servicio al CELAM, primero como Secretario General, y luego, desde la reunión de Sucre como Presidente, dejaron en el CELAM la impronta de su visión teológica, de su calidad espiritual, de la fuerza de su posibilidad de relacionamiento amistoso; todo dentro de una gran fidelidad a la Iglesia. Monseñor Pironio ha representado a toda una época muy viva y muy rica del CELAM. Tuvo que soportar no pocas dificultades y sinsabores. Se abrazó a esa cruz y resultó muy fecundo. Un hombre de esa talla, con tan grande posibilidad de comprensión y con una natural predisposición para el diálogo, sufrió incomprendimientos y distorsiones, pero el tiempo probó abundantemente que sus perspectivas, intuiciones y orientaciones eran justas y necesarias. El CELAM ha perdido así un gran inspirador. Pero entendemos bien, y es algo que hace parte de la mística de nuestro organismo, que el servicio de la Iglesia Universal, como el servicio más amplio de los Obis-

Pasa pág. 32

ASAMBLEAS ORDINARIAS

Desde 1955, año de su fundación, hasta 1974, el CELAM ha tenido quince reuniones ordinarias, celebradas en diferentes ciudades de América y en Roma.

En ellas se han tratado tanto temas de tipo organizativo (Estatutos, Reglamento, Finanzas, Departamentos Especializados, Secretariados Nacionales del Episcopado), como de tipo pastoral (Defensa de la fe, Catequesis, Pastoral de Conjunto, Apostolado Seglar y Universitario, etc.).

También ha surgido en dichas reuniones la creación de Asociaciones a nivel continental como la OSLAM (Organización de Seminarios Latinoamericanos) y la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos).

En la XI Reunión celebrada en Lima, noviembre de 1967, se preparó la agenda de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se efectuó en Medellín (Colombia) en 1968.

El siguiente es el cuadro panorámico de las Asambleas Ordinarias:

LAS 15 ASAMBLEAS ORDINARIAS

No.	AÑO	FECHA	LUGAR	CARACTERISTICAS O TEMA
I	1956	Nov. 5-15	Bogotá, Colombia	Primera Organización del CELAM.
II	1957	Nov. 10-17	Fómeque Colombia	Continúa la organización, sobre todo en lo referente a religiosos. Apoyo de la UNESCO.
III	1958	Nov. 10-16	Roma	Se habla ya de la CAL (Comisión Pontificia para América Latina en Roma), de la OSLAM (Seminarios) y de la CLAR (Religiosos).
IV	1959	Nov. 8-15	Fómeque, Colombia.	Planificación de la acción apostólica de la Iglesia frente al problema de la infiltración comunista en América Latina.
V	1960	Nov. 14-19	Buenos Aires, Argentina	Planeación de la acción pastoral con la ayuda de las Ciencias Humanas; creación del IPLA (Instituto Pastoral Latinoamericano) y del ICLA (Instituto Catequístico Latinoamericano).
VI	1961	Oct. 13-19	México	Pastoral adecuada para la familia en América Latina.
VII	1963	Nov. 5-27	Roma	Reorganización total del CELAM en vista de las experiencias tenidas hasta entonces y para poder llevar a cabo las tareas que iba indicando el Concilio Vaticano II.
VIII	1964	Oct. 6-29	Roma	" " " "
IX	1965	Sep. 23 a Nov. 16	Roma	" " " "
X	1966	Oct. 9-16	Mar del Plata, Argentina	Reflexión teológica sobre el desarrollo.
XI	1967	Nov. 19-26	Lima, Perú	Preparación de la Agenda para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
XII	1969	Nov. 24-30	São Pablo, Brasil	Estudio y aprobación de los Estatutos. Se incorporan al CELAM como miembros de derechos los Presidentes de las Conferencias Episcopales.
XIII	1971	Mayo 9-15	San José, Costa Rica	Aspectos de Coordinación. La Iglesia Latinoamericana frente al tema del Sínodo: Sacerdocio. 15 años del CELAM.
XIV	1972	Nov. 15-23	Sucre, Bolivia	Líneas teológico-pastorales del CELAM. Aspectos de reestructuración y autofinanciación. Creación del Instituto Unico de Pastoral.
XV	1974	Oct. 29 a Nov. 3	Roma	Reforma de Estatutos. Fortalecimiento de la Coordinación para echar las bases del Plan Global.

MONSEÑOR LUIS MANRRESA 2o. VICEPRESIDENTE Y SU VISION DEL CELAM

Monseñor Luis Manresa es Segundo Vicepresidente del CELAM. Al celebrar los 20 años de la institución, la primera pregunta que quisiera hacerle el Boletín es más bien de carácter anecdótico. ¿Cuándo conoció al CELAM? En qué ocasiones, antes de llegar a la Vicepresidencia, tuvo participación en reuniones de la institución? ¿Cómo ha visto a lo largo de sus muchos años como Obispo el trabajo de nuestro organismo?

Mis primeros contactos con el CELAM fueron ante todo de conocimiento a través de lo que leía en su Boletín, de cómo nació el CELAM y luego como responsable del Secretariado Episcopal de América Central. Esto me hizo entrar en contacto con el CELAM ya que por ser representante de los Obispos de Centroamérica y Panamá, varias veces fui invitado a participar en sus reuniones y en sus Asambleas Generales. Luego, tuve también ocasión de participar en otros encuentros, por haber sido designado Delegado ante él por la Conferencia Episcopal de Guatemala, cargo en el cual permanecí hasta llegar a formar parte de la Presidencia. En Sucre fui nombrado Segundo Vicepresidente y en la última Asamblea General, la reelección me proporcionó la oportunidad de continuar sirviendo en dicho cargo.

Cuáles son los aspectos que en el servicio del CELAM, a lo largo de tantos años, usted destacaría más, no solamente como Vicepresidente sino como Presidente del SEDAC, que es centro de coordinación y de animación de los Obispos de América Central y de Panamá?

Lo primero que siento con más viveza y que más me ha impresionado, es que el CELAM ha nacido del corazón y de la cabeza misma de la Iglesia. Es una inspiración directa del Sumo Pontífice, de manera que participa de la solidez y de la firmeza de la roca de Pedro y que fue creado por el Sumo Pontífice, precisamente en los momentos en que la Iglesia de Latinoamérica se enfrentaba con la problemática de una Iglesia que se renovaba, que renacía y que tenía que realizar un trabajo importante en la Iglesia Universal.

En cuanto a la segunda pregunta, sobre el SEDAC, proviene también de la inspiración del Pontífice que miraba las necesidades de una Iglesia necesitada de esfuerzo para sentirse unida, en

una zona que tiene el apostolado como función y misión para realizar de manera muy peculiar. El SEDAC, podríamos decir, fue como el primer modelo de lo que tenía que ser nuestra Iglesia en Latinoamérica. Al cabo de unos años de existencia se realizó también la figura y la realidad del CELAM.

América Central y Panamá por su topografía, tienen que ser el puente entre las Américas; Dos Iglesias que siendo y viviendo la misma vida de Cristo, tienen indudablemente problemáticas diversas, por la diferencia que existe entre los países que la forman. América Central tiene que realizar precisamente su papel de puente de unión, por su solidez, respecto a la misión de comunicar las dos partes, los dos extremos que hay que unir.

Monseñor Manresa: usted ha trabajado durante varios años en íntima unión con Monseñor Pironio. A lo largo de esos años de amistad con el actual Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, cuáles son las características de su servicio y de su personalidad que habría que destacar?

Ante todo, quisiera manifestar la íntima amistad y el sincero cariño fraterno que siempre me ha unido a Monseñor Pironio. Como haya nacido precisamente esa relación profundamente cristiana y humana, creo responder así a la pregunta que me hace Monseñor López, Secretario General del CELAM: por la autenticidad de este hombre de Dios que es verdaderamente un sacerdote genuino, profundamente identificado con el llamamiento hecho directamente por Dios, quizás desde el seno de su familia, al cual ha ido respondiendo siempre con sinceridad, con gran generosidad y entrega que ha ido marcando los diferentes pasos de su llamada, de su vocación al servicio de la Iglesia en Argentina primero, luego como Secretario General del CELAM, al servicio de la Iglesia Latinoamericana; y en último término, con el llamamiento del Papa al servicio de la Iglesia Universal. Diría, pues, que una de las cosas que más me llama la atención y que marca para mí la vida de Monseñor Pironio, es su entrega, su fidelidad al llamado del Señor, y el haberse identificado precisamente con ese llamamiento lo cual hace que él lo viva siempre con la alegría y la esperanza de una pascua a través del sacrificio que representa su total dona-

ción al servicio de la Iglesia, por el llamado de Cristo en sus hermanos.

Asimismo hay que destacar la parte humana de Monseñor Pironio. El hombre que verdaderamente siente con corazón, con plenitud de sentimiento la situación de los demás, que percibe su necesidad y que siempre está dispuesto con Cristo, al que lleva en sí mismo, a asistir al hermano que le pide ayuda y que ofrece con la plenitud de su amor y cariño humano.

Sería muy interesante también una visión de aquellos puntos que le parecen de mayor importancia en la realidad actual de América Latina, tanto en sus problemas como en los aspectos positivos.

Para mí, uno de los aspectos más importantes que presenta el CELAM ante nuestra problemática en América Latina, es ante todo crear y realizar, como lo ha hecho ya en gran parte, la unidad de esta Iglesia que ha de ser verdaderamente fermento

REVIVIENDO LA PRIMERA ASAMBLEA

Luego de acampar brevemente en el monte de la Transfiguración con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional y de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro donde nació el CELAM, era necesario descender y seguir transitando por la cotidianidad de la vida eclesial, por los momentos al parecer sin lustre de la Iglesia peregrinante en América Latina, esos momentos que reclaman como protagonista al héroe anónimo, gracias al cual son posibles los fugaces momentos estelares de la historia y, en nuestro caso, de la historia de la salvación en América Latina. Se regresaba a la diaria y fiel historia de los surcos, pero si los problemas seguían ahí, a la vera del camino, como un reto siempre vigente, en el alma de los pastores había fuego nuevo, nueva visión de la misma realidad, imaginación, recursividad, creatividad, ilusión en el Señor, la canción interior del alma al pie del surco, la canción del caminante era otra vez la primera nota en un nuevo amanecer de la Iglesia en América Latina.

El 2 de Noviembre de 1956, Pío XII al aprobar el unánime voto de Río en el Título XI de sus conclusiones daba luz verde para que hiciera tránsito a la realidad el proyecto del Consejo Episcopal Latinoamericano. A partir de entonces, hasta noviembre de 1956, se haría el primer recorrido experimental para la puesta en marcha del CELAM que comenzaría a ser historia de horas, días,

para nuestra sociedad en el momento actual. Es indudable que el papel y la función de Latinoamérica ante el mundo entero, es de trascendencia histórica. América Latina va a marcar la vida del hombre en estos momentos. El CELAM, como organismo al servicio de la Iglesia en el Continente, tiene que pensar en el punto fundamental de la misión para el hombre y para la sociedad de hoy. No puede haber liberación plena del ser humano, no puede haber solución completa de todo lo que el hombre tiene que afrontar en estos momentos, si no es a través de una Iglesia que representa a Cristo verdaderamente liberador. Tengamos en cuenta que únicamente Cristo, aceptado totalmente como el Evangelio y la Iglesia nos lo presentan, es la única forma de poder dar al hombre una seguridad plena en esta vida y hacerlo sentir completamente realizado en la visión de su trascendencia hacia un Dios que lo espera y lo ha creado para Él. Por tanto el CELAM, en su papel trascendental, en este momento que afronta América Latina, tiene que realizar la plenitud de unión de los Episcopados; es lo mejor que puede hacer por el hombre latinoamericano.

meses y años, historia de servicio desvelado y fiel. En este primer tramo de su historia, desde Río de Janeiro hasta la Primera Asamblea Ordinaria de Bogotá, la que fuera idea trascendente y proyecto continental del CELAM, dentro del marco de la sencillez y la modestia ha dado los primeros pasos y es interesante observar cómo lo trascendente y lo intrascendente, lo serio y lo pintoresco se toman de la mano y fraternizan en la inicial historia del Consejo Episcopal Latinoamericano. Es la primera oleada fresca que nos envuelve al leer el informe del Secretario General encargado a la Asamblea de Bogotá. El hecho de que el entonces Secretario del Episcopado Colombiano recibiera el encargo de organizar el Secretariado General del CELAM nos da cuenta de por qué la dotación y el personal del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano sirvieron durante dos meses al primer desarrollo de las actividades del Secretariado General del CELAM. Dos empleados y algunos gastos adicionales necesitó el Secretariado para comenzar labores, hasta que el 10 de Octubre de 1956 se organizó su funcionamiento independiente con dotación y elementos propios. Una vez en marcha el funcionamiento del Secretariado las actividades se clasificaron así: comunicación con todo el Episcopado para ofrecer sus servicios y recibir sugerencias; contacto con secretariados de Organizaciones Internacionales Católicas Europeas para allegar material doctrinal informativo; contacto personal con la N.C.W.C. de los Estados

Unidos para estudiar el funcionamiento y labor de cada uno de los departamentos de esa organización; información sobre preparación y selección del personal de colaboración CELAM, sacerdotal y laico; pero el punto culminante de este período que podríamos llamar de los pies descalzos, era la preparación de la primera Reunión del CELAM. El orden del día había sido señalado y determinado por la Santa Sede en carta de fecha 27 de Octubre del 56, del Cardenal Piazza al Cardenal Jaime de Barros Cámara, Arzobispo de Río de Janeiro y Presidente de la Primera Reunión del CELAM.

El cometido más importante de la Primera Reunión era el estudio definitivo de los Estatutos y del Reglamento del CELAM. En la carta del Cardenal Piazza ya citada se precisaban mejor aún las específicas características del CELAM; pues lo que en un principio se proyectó como instrumento de estudio, coordinación y ayuda en problemas, actividades y obras católicas del continente, se ofrece como órgano de contacto y colaboración de las Conferencias Episcopales de América Latina con las funciones de:

- 1) Estudiar problemas de interés común para la Iglesia de América Latina.
- 2) Procurar oportuna coordinación en actividades aspotólicas del continente.
- 3) Promover y sostener iniciativas y obras que directa o indirectamente representen el interés común.
- 4) Ocuparse en la preparación de Conferencias del Episcopado Latinoamericano cada vez que se decida convocarlas.

Sobre el Secretariado General se insiste en que debe ser órgano permanente al servicio del Consejo y de todo el Episcopado Latinoamericano para dar forma continua a su colaboración y coordinación.

Habría que determinar también las relaciones del Secretariado con los episcopados de la América Latina en el sentido de coordinar la reunión de las Conferencias Nacionales con la anual del CELAM y de hacer más fáciles las relaciones entre Conferencias y Secretariado General mediante la Institución del Secretariado Permanente del Episcopado donde aún no exista; finalmente, debe asegurarse organización práctica, sólida y funcional al Secretariado General y a los Subsecretariados, actuales Secretariados. En nombre del Cardenal Piazza presidió la reunión Monseñor Pablo Bertoli, Nuncio en Colombia. El lunes 5 de Noviembre, en la Capilla Privada del Colegio Alvernia, tuvo lugar el acto religioso inaugural con la asistencia del Señor Cardenal Jaime de Barros Cámara, del Señor Nuncio en Colombia, Pablo Bertoli y de otros Señores Arzobispos y Obispos Latinoamericanos.

En el salón de sesiones del Colegio Alvernia, a las 10 de la mañana, con asistencia de los jerarcas ya mencionados y además del Señor Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, se inició la primera sesión general. El Cardenal Jaime de Barros Cámara, presidente de la Asamblea declaró abierta la sesión. Monseñor Tulio Botero Salazar presentó el saludo de bienvenida a nombre del Episcopado Colombiano, el Señor Nuncio Bertoli, expresó votos por el éxito de la Asamblea y el Señor Cardenal Luque saludó a los prelados concurrentes a nombre de la décima octava Conferencia Episcopal de Colombia. Dentro de la dinámica misma de la Asamblea, se nombraron cuatro comisiones, elegidas por orden alfabético, que trabajarían durante tres días en asuntos de carácter general. A partir del cuarto día se integrarían nuevamente las comisiones para estudiar las materias especializadas de los subsecretariados.

En la sesión general del día 6 de Noviembre de 1956 se procedió al estudio y aprobación de los estatutos; en el curso de ella se suprimió la procura del CELAM en Roma, por considerarse innecesaria.

En la tercera sesión general, 7 de Noviembre de 1956, se discutió el informe de gastos de 1956 y se aprobó el presupuesto de 1957. Al tratarse sobre los aportes de las Conferencias Nacionales, la distribución de gastos, se hizo de acuerdo con la acordada por las N.N.U.U. que fue acogida por la Santa Sede.

Finalmente se integraron las tres primeras comisiones de trabajo especializado: Comisión de Publicación de los documentos de Río de Janeiro, Comisión sobre el Proyecto Boletín CELAM y Comisión de Relaciones del Secretariado General.

En la cuarta sesión general comenzarán a estudiarse los trabajos de las anteriores comisiones, a partir del presentado por la Comisión primera, sobre Río. Al final se habla de las otras cuatro comisiones que se crearán para el estudio de los temas de los subsecretariados.

En la quinta sesión continúa el estudio de las conclusiones de las comisiones: Defensa de la Fe, Catequesis, Predicación, Enseñanza Religiosa, Liturgia, Cine, Prensa, Radio y Televisión, Inmigración. La mecánica consiste en último término, en que los votos sobre determinada materia presentados por cada comisión sean puestos a la consideración de la Asamblea en sesión plenaria.

La sexta sesión general, 10 de Noviembre de 1956, tiene ante sí los estudios de las comisiones: Cura de Almas, Sociología Religiosa, Clero nacional, Seminarios Conciliares y Vocaciones,

Se complementa luego lo inmediatamente anterior, con la iniciativa de ampliar el colegio Pío Latinoamericano con un convictorio sacerdotal para jóvenes eclesiásticos de América Latina.

La séptima sesión general ve desfilar los trabajos de Educación Católica, Apostolado Universitario, Universidades Católicas, Formación de Asistentes Universitarios, Asistencia Moral y Religiosa a los estudiantes latinoamericanos en el extranjero, Acción Católica y Apostolado Seglar.

Durante esta sesión, previa lectura de los artículos pertinentes se procede a elegir directivos del CELAM: presidente, vicepresidente y demás funcionarios. Resulta elegido presidente Monseñor Jaime de Barros Camara, primer vicepresidente Monseñor Miguel Darío Miranda y Monseñor Manuel Larrain, segundo vicepresidente.

Para los subsecretariados la designación se hace en forma interina. Se apela a la generosidad de los señores delegados para que pongan a disposición los candidatos; muchos señores obispos dan inmediatamente la nómina de sacerdotes que por cada país podrían colaborar. Como criterio fundamental se adopta el de que será encargado del subsecretariado un solo sacerdote no especialista, pero si adaptable con el asesoramiento de organismos especializados y de sacerdotes expertos dentro de Colombia y fuera de ella. Se convino en que el tiempo de servicio del subsecretario fuera de un año a fin de que las diócesis pudieran colaborar más fácilmente con sus candidatos como forma práctica y efectiva de preparar el personal que en un próximo futuro pudiera organizar los secretariados nacionales. Se trató además en esta sesión sobre asistencia Social, Acción Social, Joc, Acción Cultural Popular, Internacional Serra Club.

Con un voto de reconocimiento para el señor Cardenal de Barros y para Monseñor Julián Mendoza G. y con la lectura del acta de posesión de la Presidencia del CELAM, a las seis y quince de la tarde del día 14 de Noviembre de 1956, se levantó la sesión octava y última de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 1a. de Bogotá.

Conclusiones: La 1a. Asamblea de Bogotá estudió y aprobó los Estatutos y Reglamentos del CELAM y al Secretariado General le señaló un programa práctico, definido y concreto de actividades.

Las conclusiones están divididas en seis capítulos que corresponden al Secretariado General y a cada uno de los cinco antiguos subsecretariados con todas las secciones de los diversos campos de apostolado en que se desarrollan las actividades de los subsecretariados.

Pasa pág. 31

ORDEN DEL DIA DE LA PRIMERA REUNION DEL CELAM.

BOGOTA, NOVIEMBRE 5-15 DE 1956

I

- 1) Examen de los proyectos de Estatutos y de Reglamento del CELAM
- 2) Organización, en concreto, del Secretariado General y de los Subsecretariados.
- 3) Relaciones del Secretariado General con el Episcopado de las naciones latinoamericanas (Conferencias Episcopales y Secretariados Nacionales del Episcopado).
- 4) Sostenimiento económico del CELAM. Criterio para la repartición proporcional de los gastos.

II

- 5) Plan de trabajo del Secretariado General y de los Subsecretariados para el año 1956-57.
- 6) Presentación de las cuentas de gastos para la instalación y funcionamiento del Secretariado General hasta esta reunión.
Discusión del presupuesto para el año 1956-57.
- 7) Proyecto de un Boletín periódico del Secretariado General.
- 8) Conveniencia y posibilidad de proceder a la publicación —para uso principalmente del Excmo. Episcopado Latinoamericano— de las ponencias y comunicaciones presentadas en la Conferencia General de Río de Janeiro (1955), según el deseo manifestado en el preámbulo de las Conclusiones de dicha Conferencia.

III

- 9) Elección del Presidente y de los Vicepresidentes.
- 10) Elecciones de los Subsecretarios.
- 11) Elección del Procurador del CELAM en Roma, para someterla a la aprobación de la Santa Sede.

REVIVIENDO LA PRIMERA ASAMBLAJA

Viene pág. 30

Obedecieron estas conclusiones a líneas directivas generales, los suficientemente precisas y concretas para un trabajo organizado y coordinado y lo suficientemente flexibles para que no sean obstáculo a las características especiales del apostolado en cada país latinoamericano. Así cada Conferencia Episcopal y cada Secretariado Nacional haría las aplicaciones y adaptaciones prácticas más convenientes para la realización de las conclusiones de Río y los acuerdos del CELAM en Bogotá.

La breve trayectoria de Río de Janeiro a Bogotá y la 1a. Asamblea Ordinaria son las jornadas y la etapa sencilla y al mismo tiempo grandiosamente heroica del CELAM. El silencio tesonero de la labor fue entonces cambiando por milagros los intantes y la visión inicial y profética de un sueño se fue tornando magnífica realidad de un alumbramiento religioso y espiritual, el de la Igle-

sia en América Latina al que asiste, del que es actor América Latina, como señora de su propio destino, con su circunstancia histórica iluminada por la luz del Evangelio.

Ante la sencillez y la grandeza de un sueño que ciñe las sandalias de la peregrinación, que da los primeros pasos del poder ser, al ser y al hacer, llevando como viático los problemas, las angustias, los tanteos, las afirmaciones, los reveses y los éxitos, con el corazón como estrella del peregrinar y la luz interior en las pupilas, solo cabe callar para oír la resonancia de los primeros pasos de los exploradores de una tierra prometida que nos depararon como la tierra del presente y del futuro; mientras los ecos de esos pasos exploradores se siguen respondiendo, ante la audacia de quienes supieron prever, abrir el camino y llegar primero. solo nos queda recordar que "... sólo el silencio es rito".

P. HERNANDO ARANGO
Secretario Ejecutivo del DECOS

PARTICIPANTES EN LA PRIMERA ASAMBLEA ORDINARIA

Bogotá, Colombia, Noviembre 5-15 de 1956

MIEMBROS, DELEGADOS Y SUSTITUTOS DEL CELAM

ARGENTINA

Mons. NICOLAS FASOLINO
Arzobispo de Santa Fe
Mons. ROBERTO JOSE TAVELLA ✓
Arzobispo de Salta

BOLIVIA

Mons. ARMANDO GUTIERREZ GRANIER ✓
Obispo Auxiliar de La Paz
Mons. FERNANDO FEY
Obispo Coadjutor de Potosí

BRASIL

Card. JAIME DE BARROS CAMARA ✓
Arzobispo de Río de Janeiro
Mons. HELDER CAMARA ✓
Arzobispo Auxiliar de Río de Janeiro

CHILE

Mons. MANUEL LARRAIN E. ✓
Obispo de Talca
Mons. JOSE MANUEL SANTOS
Obispo de Valdivia

COLOMBIA

Mons. TULLIO BOTERO SALAZAR ✓
Obispo de Zipaquirá
Mons. ALFREDO RUBIO DIAZ ✓
Obispo de Girardot

CUBA

Mons. ENRIQUE PEREZ SERANTES ✓
Arzobispo de Santiago de Cuba
Mons. CARLOS RIU ANGLÉS
Obispo de Camagüey

ECUADOR

Mons. CESAR ANTONIO MOSQUERA C. ✓
Arzobispo de Guayaquil
Mons. BERNARDINO ECHEVERRIA ✓
Obispo de Ambato

MEXICO

Mons. MIGUEL DARIO MIRANDA ✓
Arzobispo de México
Mons. OCTAVIANO MARQUEZ ✓
Arzobispo de Puebla

PARAGUAY

Mons. JUAN JOSE ANIBAL MENA PORTA
Arzobispo de Asunción
Mons. EMILIO SOSA GAONA
Obispo de Concepción

PERU

Mons. FEDERICO PEREZ SILVA ✓
Obispo de Piura
Mons. FIDEL TUBINA
Obispo Auxiliar de Lima

URUGUAY

Mons. LUIS BACCINO ✓
Obispo de San José de Mayo
Mons. ALFREDO VIOLA
Obispo de Salto

VENEZUELA

Mons. RAFAEL IGNACIO ARIAS B.
Arzobispo de Caracas
Mons. ALEJANDRO FERNANDEZ FEO ✓
Obispo de San Cristóbal

HAITI

Mons. REMY AUGUSTIN
Obispo Auxiliar de Port au Prince

ANTILLAS INGLESAS

Mons. PATRICIO FINBAR RYAN

Arzobispo de Port of Spain Trinidad
Mons. DAVID F HICKEY
Obispo de Belize

ANTILLAS FRANCESAS

Mons. JEAN GAY
Obispo de Basse Terre (Guadalupe)

REPUBLICA DOMINICANA

Mons. OCTAVIO ANTONIO BERAS ✓
Arzobispo Coadjutor c.j.s. de Ciudad Trujillo
Mons. JUGO EDUARDO POLANCO BRITO
Obispo Auxiliar de Santiago de los Caballeros

PUERTO RICO

Mons. JAIME PEDRO DAVIS
Obispo de San Juan

PANAMA, COSTA RICA, HONDURAS, NICARAGUA, EL SALVADOR, GUATEMALA

Mons. RUBEN ODIO HERRERA
Arzobispo de San José de Costa Rica
Mons. MARIANO ROSSELL Y ARELLANO ✓
Arzobispo de Guatemala

ENTREVISTA CON EL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM

Viene pág. 25

pos que no se puede limitar a las fronteras de las Iglesias Particulares, es una indispensable transfusión de vida al cuerpo todo de la Iglesia. Seguiremos muy cerca, en la amistad, en el aprecio de Monseñor Pironio y tenemos la absoluta seguridad de que nos acompañará, en la medida de lo posible, desde el corazón de nuestra Iglesia que palpita en Roma.

Los estatutos como es sabido, han previsto estas o similares situaciones. Es así como Monseñor Aloisio Lorscheider, Primer Vicepresidente del CELAM pasa a ejercer las funciones del Presidente hasta diciembre del próximo año, cuando se llevará a cabo en Puerto Rico nuestra próxima Asamblea. Allí será seguramente ratificado en este cargo. Los demás directivos, elegidos por la Asamblea General de Roma, cumplen sus funciones por un espacio de cuatro años. Dom Aloisio Lorscheider, Presidente del CELAM, ha sido uno de los grandes abanderados de la necesidad de la coordinación de un trabajo unitario, de equipo, en el CELAM. Trabajó codo a codo, en absoluta y leal concordia, en la Presidencia y la capacidad de trabajo, la

claridad de sus miras y el amor a la Iglesia, garantizan un servicio muy fecundo. Vuelvo a repetir estos puntos: el CELAM es hoy ante todo, un equipo, corresponsable y estrechamente unido. Naturalmente, cada Presidente deja a la institución el sello de su personalidad, de la visión que tiene de los problemas y del futuro de la Iglesia. En el CELAM todos estamos de paso. Esto evita que las instituciones se hipotequen a las personas, sean ellas Obispos, Sacerdotes o Laicos, dirigentes o ejecutivos. La misma transitoriedad genera mucha libertad. No estamos haciendo nuestra obra sino la obra de la Iglesia. Lo importante es trabajar con rectitud y entusiasmo. Otros juzgarán de nuestro trabajo, especialmente en el foro apropiado de las Asambleas del CELAM, y sobre todo, otro, el Señor, juzgará de nuestra fidelidad.

La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y descubre en ella un signo de sí misma: "la Iglesia es la verdadera juventud del mundo"

LA HISTORIA DE LOS COMIENZOS DEL CELAM Y SU PRIMER SECRETARIO GENERAL

Reportaje con Mons. Julián Mendoza Guerrero, Obispo de Buga, quien fue durante 12 años Secretario General del CELAM desde su fundación en Río de Janeiro con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional que allí se celebró del 25 de julio al 6 de agosto de 1955.

Monseñor Mendoza: Ha sido Ud. ciertamente uno de los estructuradores del CELAM, nos podría contar cómo nació el CELAM? - Quiénes asistieron al nacimiento de la Institución como representantes de las Iglesias de América Latina? - Cuáles son los detalles de su organización, los trabajos iniciales, los Obispos fundadores?

En realidad en la primera quincena del mes de Julio de 1955, se celebró en Río el Congreso Eucarístico Internacional. Mons. Samoré que fue Nuncio en Bogotá desde el año 50 y que organizó entre nosotros el Secretariado Permanente del Episcopado, después de una Reunión de Obras Católicas con los Representantes de todas las Organizaciones Diocesanas del país, en Bogotá, concibió la idea de realizar en Río de Janeiro, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, una Reunión de los Obispos de América.

Los Obispos de América no se habían vuelto a reunir después del Concilio Plenario de la América Latina en el año 1899. Ya existía en el campo civil una organización, la Unión Panamericana, que trataba de coordinar todas las actividades del campo profano en América, comercio, industria, arte, cultura, hasta lo militar; organización que se constituyó en ente político en el año 1948 en Bogotá. Teníamos pues ya en el año 1955 una organización laica que coordinaba todas las actividades del Continente. La Iglesia no tenía nada en este aspecto.

La primera idea de Mons. Samoré fue que el Episcopado Latinoamericano se hiciera representar por las Provincias Eclesiásticas, y así un representante de cada Provincia del Continente Latinoamericano, desde México hasta la Argentina, participó en la Reunión de Río. Eran en ese momento 92 Provincias.

La Reunión se realizó en el Colegio del Sagrado Corazón de Río, en Laranjeiras del 25 de Julio al 6 de Agosto. Se habían señalado algunos Obispos para que presentaran ponencias sobre la

situación del Continente en los distintos campos. Fueron ponencias muy interesantes, pero superficiales porque los Obispos no tenían medios de conseguir estadísticas, informes, etc., pues no había ninguna organización de la Iglesia a plano continental. Me tocó ir a Río en representación de una organización que había nacido en Bogotá en Enero de 1955, el Comité Latinoamericano de Defensa de la Fe. Fui con el P. Eduardo Ospina, jesuita, Director Latinoamericano de dicho Comité. Juntos preparamos una ponencia que él pronunció. En la Reunión, Mons. Samoré me pidió que sirviera de Secretario, el Secretario General era Dom Helder Cámara. Yo colaboré en la parte de español y Dom Gerardo Fernández, cordimariano brasileño, colaboró en la parte portuguesa.

Al terminar la Reunión, los Obispos se preguntaron: Qué seguirá de todo esto? Nos vamos a diseminar ahora por todo el Continente y lo que hemos analizado aquí, lo constatado, lo que hemos detectado en la problemática de la Iglesia en el Continente, en qué quedará?. Quién va a seguir este trabajo?. Entonces se les ocurrió crear un Consejo Episcopal Latinoamericano que pudiera seguir estos trabajos y ejecutar las conclusiones de la Reunión de Río. Se dieron entonces las grandes bases estructurales del Consejo: su constitución por un representante de cada país, un Delegado escogido por la Conferencia Episcopal y un Sustituto. No se pensó entonces en los Presidentes de las Conferencias Episcopales ni la estructura del CELAM respondía a la división en Departamentos. Se pensó en la necesidad de crear un Secretariado General. Entonces se dividieron las opiniones: hubo varias votaciones. Las sedes más opcionales eran: Buenos Aires, Río, Lima, México, Bogotá, que se fueron descartando de una manera natural. Río por ser de habla portuguesa; era el único país de idioma distinto, la gran mayoría de los demás países eran de habla española. La Argentina vivía momentos críticos, estábamos en medio de las dos revoluciones de Perón: la del 16 de Junio cuando comenzó la persecución contra la Iglesia y la del 16 de Septiembre de 1955 cuando cayó. De modo que la situación de Argentina era tremenda contra la Iglesia; sin pers-

pectiva alguna; no se podía pensar en Buenos Aires, México, pareció que estaba muy en un extremo del Continente, lo mismo Santiago de Chile. Entonces prácticamente quedaban dos sedes: Bogotá y Lima. La intervención en esos momentos del Señor Cardenal Luque, que presidía la Delegación colombiana fue decisiva porque ofreció la colaboración de la Iglesia colombiana para la dotación del Secretariado. Mons. Salcedo, ofreció que Sutatenza ayudaría con la dotación y que en el edificio Cardenal Luque de la Carrera 10a. con calle 20, daría gratuitamente unas oficinas al CELAM. Sin embargo, al hacer la votación, -cosa curiosa- hubo un 60 o/o de Obispos que eligieron a Roma como sede del Secretariado. En ese momento se clausuraban las Reuniones y el Cardenal Piazza, Prefecto de la Congregación Consistorial y que había presidido la Reunión de Río y Mons. Samoré llevaron las Actas a Roma. Allí determinaron que era imposible que fuera Roma la sede del Secretariado. Hicieron a través de las Nunciaturas, una segunda elección de la sede del Secretariado. Fue señalada entonces Bogotá como sede oficial del CELAM en América Latina. Esto se hizo en los últimos días de 1955. Yo estaba nombrado Secretario del Episcopado colombiano. Entonces me vine a Bogotá a trabajar y me encomendaron, puesto que Bogotá era ya la sede, que comenzara a preparar la primera Reunión del CELAM, que se verificó en el Colegio Alvernia, en Noviembre de 1956.

Estuvimos todo el año 1956 en intensa correspondencia con Mons. Samoré. En ese momento hubo una cosa original: cuando Mons. Samoré me escribió dándome más o menos las bases de lo que debíamos preparar para esa primera Reunión, yo le escribí una carta diciéndole que tendríamos que tener una sigla para esa organización: Consejo Episcopal Latinoamericano. Recuerdo que le decía: "A mi se me hace que esa sigla es CELA"; él me contestó: "Pónle la M para que suene mejor".

Entonces comenzamos las actividades. De Roma me enviaban listas de Obispos a quienes yo debía dirigirme. Todo lo hacíamos a través de la Nunciatura. Era Nuncio Mons. Bertoli, a quien recuerdo con mucho cariño y gratitud. El me llamaba, me decía: mira llegó esta carta de Mons. Samoré, tienes que hacer ésto y ésto... Llegó el momento en que los Obispos comenzaron a contestar; estamos más o menos en el mes de Agosto o Septiembre de 1956.

Se me ocurrió una cosa, por la que la Santa Sede me alabó después: hacer la preparación de la Primera Reunión sobre la base de las Conclusiones del Primer Concilio Plenario de América Latina, con sus famosos Decretos que aunque supera-

dos por el Código de Derecho Canónico en 1917, eran un punto de referencia. Era interesante ver como los Padres del Concilio Plenario de la América Latina, en el año noventa y ocho vieron la situación religiosa del Continente. Entonces conseguí en la Librería del Seminario de Bogotá, un libro viejísimo, polvoriento: Las Actas del Primer Concilio Plenario de la América Latina. Preparé para los Obispos folders en tres colores: uno verde sobre las diversas materias: vocaciones, cuestión social etc. Uno rosado con las Conclusiones del Concilio Plenario y uno azul con las Conclusiones de la Reunión del CELAM en Río, sobre cada una de las mismas materias. Además algunos interrogantes sobre lo que podría ser el estudio de cada una de esas materias en la Primera Reunión de Bogotá.

El Señor Cardenal Luque, muy amablemente me proporcionó los primeros fondos, pues, no teníamos absolutamente nada para comenzar a preparar material, conseguir elementos, etc. Yo trabajaba entonces, en el Edificio Pax de la Arquidiócesis de Bogotá, en la Cra. 10a. con calle 12. Después nos pasamos a un edificio de la Cra. 15 con la calle 24. Eran dos apartamentos en el 4o. piso.

Llegó la fecha de la Reunión y yo no conocía a nadie en Bogotá, absolutamente a nadie. Sólo conocía a una persona a quien quería muchísimo, doña Belén Lizarralde de Copete. La había conocido como Presidenta Nacional de la Acción Católica, y como su esposo el Dr. Hernán Copete era vallecaucano, ella había sido muy amable conmigo cuando yo era Asesor de la Acción Católica en Cali. Además era muy amiga de Mons. Bertoli, de Mons. Samoré. Entonces la visité y le conté que tenía el compromiso de alojar a 22 Obispos y que no sabía dónde. Ella con gran cariño y gran voluntad se propuso conseguir alojamiento en las casas particulares de Bogotá, casas que tuvieran automóvil y lo pusieran a disposición del Obispo. Así cuando en Noviembre de 1956, comenzaron a llegar los Obispos latinoamericanos, las familias fueron a recibirlos al aeropuerto y los alojaron. Una mañana de Noviembre - no recuerdo si fue a principio o a fines -, hicimos la inauguración en la Capilla del Alvernia. Asistió el Cardenal Jaime de Barros Cámara, Arzobispo de Río, quien vino como Delegado del Brasil. Recuerdo algunos Obispos: Mons. Miranda, que acababa de ser nombrado Prímado de México, Mons. Larraín, Obispo de Talca, Mons. Pérez Serantes, el famoso Obispo de Santiago a quien le tocó salvar la vida a Fidel Castro, Mons. Federico Pérez Silva, Auxiliar de Lima, a quien había conocido en Cali en el Congreso Eucarístico Bolivariano, Mons. Crispulo Benítez, Obispo de Barquisimeto, por Venezuela, Mons. Mena Porta, Arzobispo de Asunción. Por Argentina, iba a venir Mons. Fasolino. Me escribieron muchísimo con

él, pero a última hora enfermó y vino un Arzobispo salesiano de Salta. Por Bolivia vino Mons. Armando Gutiérrez, Auxiliar de la Paz, ingeniero-arquitecto, graduado de la Universidad Católica de Chile, y alumno de Mons. Larraín. Por Centroamérica, el Arzobispo de Costa Rica, Mons. O. Herrera. Por las Antillas vino el famoso Obispo Negro Mons. Remy Augustin, Obispo Auxiliar de Puerto Príncipe, Mons. Baccino del Uruguay, Mons. Mosquera del Ecuador, Mons. Davis, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, un norteamericano, a quien le conseguimos alojamiento en el Colegio Alvernia. Cuando llegó y vió un cuarto muy simple, tomó sus maletas y se fué al Hotel Tequendama.

Llegó el día de la inauguración. Como cosa anecdótica recuerdo que el Cardenal Barros Cámara se había alojado en el Seminario y ya tenía una carta en que la Santa Sede lo nombraba Presidente de la Reunión. Entonces me llamó a darme algunas instrucciones sobre cómo debíamos organizar las cosas. Yo le mostré todos los folders preparados, el horario, la distribución, etc., él se quedó admirado, pues, no sabía que todo estuviera completamente listo. No me dijo nada de que hubiera que invitar al Señor Cardenal Luque. Recuerdo que íbamos a entrar a la Capilla a cantar el Veni Creator, cuándo me dice Mons. Bertoli: El Cardenal Luque dónde está? Y le contesto: nadie me ha dicho que había que invitarlo... Cómo se te ocurre! Me dió un regaño tremendo!, y agregó: "Esto no comienza mientras no llegue el Cardenal Luque!". Entonces tomé un carro de los que estaban ahí y me fuí a la 85. Recuerdo que eran las 9 a.m., me encontré con Arturo Franco, quien me entró a la Secretaría. Le dije: cómo te parece, Arturo, la que me ha pasado, se nos ha olvidado invitar al Cardenal Luque. Arturo me contestó: no te preocupes yo voy a decir que ustedes pasaron la invitación y que aquí se envolató. El Cardenal no se había afeitado. Subimos a su pieza. El, muy querido, no puso ninguna dificultad y me dijo: espérame un momentito yo me afeito. Ya estaban todos los Obispos en la Capilla esperando cuando entramos con el Señor Cardenal.

La Reunión fue muy interesante, en un ambiente muy agradable, muy cordial. Mons. Bertoli estuvo todo el tiempo ayudándonos, colaborando.

Hay otra anécdota simpática que creo está en las Actas. Era representante de Santo Domingo Mons. Octavio Antonio Beras. Al principio hubo una serie de problemas en cuanto al famoso protocolo de los Obispos. Todos daban la presidencia al Cardenal Jaime Barros Cámara, pero en la mesa presidencial habíamos colocado a los Cardenales de Río y Bogotá, al Nuncio y a los Arzobispos. Resulta que hubo un problema con el Arzobispo de Argentina y Mons. Miranda. Nó por culpa de

Mons. Miranda, sino porque llegó el momento en que algunos Obispos dijeron que el puesto que ocupaba el argentino le correspondía a Mons. Miranda porque era Arzobispo Primado de México y el otro era simple Arzobispo de Salta. Las cosas se arreglaron muy cordialmente.

Después, como Mons. Beras tenía el título de Arzobispo de Santo Domingo, Primado de las Indias Occidentales, título honorífico, se pensó si él debía estar por encima del Cardenal Barros Cámara. El asunto no pasó a más.

Cuando estábamos en el estudio de las materias, hubo una comisión que presidió Mons. Beras sobre Seminarios. En la plenaria, comenzaron los Obispos a hablar sobre los temas. En el momento de intervenir Mons. Beras, dijo: voy a hablar sobre disciplina en los seminarios. Entonces Mons. Pérez Serantes, cubano, dijo: un momento: antes de hablar usted, yo tengo que decir una cosa: veto al Arzobispo de Santo Domingo pues no tiene autoridad moral para hablar sobre seminarios. Todos quedaron perplejos... El Cardenal Barros Cámara miró con desconcierto y Mons. Pérez continuó: si me permiten voy a explicar por qué. Cuando este Arzobispo era joven, y estaba estudiando en el Colegio Plenario Latinoamericano, yo era Obispo de Camagüey en Cuba. Entonces los Obispos de las Antillas cuando alguno viajaba a Roma, nos encomendábamos llevar algo a nuestros seminaristas que estudiaban en el Pío Latino. En ese año viajé yo. El Arzobispo de Santo Domingo me encomendó reunir a sus seminaristas para entregarles unos dólares y otras cosas. Llegué al Pío Latino y después de ver a los Seminaristas de Cuba, pedí al Rector me llamara a los de Santo Domingo, entre los que se encontraba Beras. Comenzaron a buscarlo por todo el Seminario y no lo encontraban por ninguna parte; al fin lo descubrimos en una de las piezas del Seminario tomando chocolate con otros compañeros. Habían organizado una chocolatiada en una de las piezas, poniéndose de ruana la disciplina del Seminario. Entonces se volvió a todos, y dijo: piensen Uds. si este Arzobispo de Santo Domingo tiene autoridad moral para ser el Presidente de la Comisión de Seminarios del CELAM? Todos los Obispos celebraron la anécdota oportuna.

Pero hay otra anécdota mejor, de Mons. Pérez Serantes. Cuando eligieron al Cardenal Barros Cámara, como Presidente del CELAM dijo: un momento; yo les voy a decir una cosa: no quiero que en esta elección ustedes piensen en mi púrpura cardenalicia, ni en mi título, ni en nada. Escogan una persona que realmente pueda servir al CELAM, porque piensen que yo soy Arzobispo de un país de otra lengua y en segundo lugar de una ciudad muy grande, como es Río de Janeiro; me va a quedar muy poco tiempo para poderme dedicar a

las cosas del CELAM. Yo le agradezco muy de corazón la elección, pero piensen en otra persona. Entonces contestó Mons. Pérez Serantes: No, Señor Cardenal, a Su Eminencia lo hemos escogido "a pesar de ser Cardenal". Todos los Obispos rieron de buena gana y como el Cardenal Barros por ser brasileño, no entendía ese matiz "a pesar de ser Cardenal", preguntó qué era lo que había dicho Mons. Pérez Serantes. Mons. Serantes contestó: Vea, Señor Cardenal Barros, lo que yo quise decir fué esto: que Su Eminencia es tan buena persona que no parece Cardenal. Dijeron todos: que quede en las Actas esta declaración de Monseñor Pérez Serantes.

La Reunión terminó. Hicimos una excursión muy interesante a Sutatenza. Pasaron una noche allí; hubo juegos pirotécnicos, etc. En ese momento me eligieron oficialmente Secretario General del CELAM, pues hasta entonces era Secretario Encargado.

Monseñor Mendoza, cómo recibió Ud. ese nombramiento y cuáles fueron los primeros pasos para la estructuración del Secretariado?

Con mucho gusto, voy a contestar a esta pregunta más pertinente a mi trabajo en el CELAM.

Efectivamente, por orden de la Santa Sede habíamos estado pensando en tres aspectos del Secretariado:

Primero, su financiación. Para eso era necesario distribuir equitativamente entre todos los países de América el sostenimiento del CELAM.

Conseguí con un muchacho Alvarez que trabajaba en la Unión Panamericana, cómo se hacía la distribución del sostenimiento de la OEA entre todos los países de América. Me prestó unas tablas muy interesantes; entonces hice unos cuadros, teniendo en cuenta tres cosas:

- el país
- el número de habitantes
- su potencialidad económica y al mismo tiempo su religiosidad.

Se presentó a los Obispos un presupuesto de los gastos del Secretariado: personal previsible, sostenimiento, alquiler del edificio que íbamos a tener, papelería, viajes, etc. Un presupuesto muy exiguo en comparación con lo que ahora gasta el CELAM, pero interesante. Los Obispos se gastaron toda una mañana regateando las cuotas por países, era divertido oírlos discutir. Por ejemplo le cargaron mucho la mano a Venezuela, al Brasil, claro, por el número de habitantes, a los países del

Caribe que tenían una moneda muy sana, Santo Domingo, Puerto Rico etc. Se dijo que esa era una cuota general, después internamente cada Conferencia Episcopal tenía que hacer una redistribución por Diócesis, de acuerdo con la situación de cada una.

Después vino el problema del local. Se habló del ofrecimiento del Cardenal Luque en el edificio de Sutatenza. Se pensó, naturalmente en independizarnos del Secretariado del Episcopado Colombiano. Desde ese momento comenzaron a funcionar los dos organismos completamente separados, no solamente en cuanto a la distribución de trabajo, sino también económicamente.

Luego vino el asunto de personal. La organización convenida en Río suponía un Secretario General con varios Subsecretarios: estaban previstos 5 o 6 Subsecretariados. Había un Subsecretariado dedicado a la Catequesis, Misiones y otras actividades. Se pensó darlo a un paraguayo que había ofrecido Mons. Mena Porta, Arzobispo de Asunción, que fue a la postre Felipe Santiago Benítez, hoy Obispo de Villarrica.

Después vino otro Subsecretariado relacionado con toda la panorámica social. Ese lo tomó el peruano Eduardo Picher, actualmente Arzobispo de Huanayo.

Uno dedicado a la parte de Vocaciones, Religiosos y Seminarios, le tocó a Mons. Schmidt.

Para el campo del Apostolado de los Laicos, Mons. Miranda ofreció un sacerdote eminentísimo: Rafael Vásquez Corona, de la Arquidiócesis de Guadalajara. Ofreció hablar con Mons. Garibe y Rivera, Arzobispo de Guadalajara para que lo cediera.

Faltaba el de Juventud y el de Educación; Entonces el Arzobispo de Salta dijo que los Argentinos ofrecerían uno pero que no podía decir en esos momentos quien era. Resultó elegido por los argentinos el P. Raul Martínez, sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires, quien se dedicó después a la parte de la Educación.

Ya con estas elecciones y con la designación del P. James McNiff que enviaba Mons. Robert Lucey, Arzobispo de San Antonio en Texas para que se hiciera cargo de toda la cuestión catequística en coordinación con las becas que él estaba dando, se organizaron los Subsecretariados. Los primeros Subsecretarios comenzaron a llegar en Febrero y Marzo de año 1957.

En el mes de julio de ese año, había un aspecto del CELAM muy interesante por atender:

la coordinación del Secretariado General con todas las organizaciones católicas internacionales que dependían de la Santa Sede. Como estas organizaciones, por estructura propia, antes de nacer el CELAM, se relacionaban directamente con cada país, era necesario visitarlas, conversar con ellas, para que el CELAM pudiera coordinar su trabajo en América Latina. Entonces recuerdo muchísimo que el Señor Nuncio Bertoli me dijo que debía visitar a Europa para relacionarme con estas organizaciones. Pero este viaje nació de otro episodio, muy interesante. El viaje que estaba planeado para ese año, se precipitó un poco de manera muy original. Resulta que soy muy amigo de los cuadros sinópticos. Cada 15 días tenía que enviar un informe de las actividades del CELAM al Cardenal Samoré. Lo hacía en forma de cuadro. Iba a la Nunciatura y mostraba los informes al Señor Nuncio Bertoli. Un día fui con mi cuadro, muy contento, un cuadro bastante detallado de la actividad de 6 meses, con una prospectiva para otros 6 meses. El vió ese cuadro y no entendió ni jota. Entonces lo rompió y me dijo: mira, tu tienes que aprender a preparar los informes para la Curia Romana. Esta no es manera de preparar un informe. Esos son cuadritos tuyos y se necesita que estés explicándoles todas esas flechas y todas esas cosas para poder entender eso. El informe a la Curia Romana es muy distinto. Tienes que aprender. Entonces le dije: tendré que hacerme un curso; haga el favor de dármele.

Al otro día me mandó llamar. Fui pensando en el camino: otro regaño... Mons. Bertoli me dice: aquí tienes tu tiquete para que te vayas inmediatamente a Europa. Eso fue en el mes de Junio. Entonces comencé a arreglar mi pasaporte. Fui a despedirme del Cardenal Luque, quien me dijo: "tú tienes alguna persona en Europa que te conozca, que te ayude?", le dije: no, voy a estar unos días en Roma, conociendo la Curia, allá me está esperando Mons. Buro, a quien yo conocía muchísimo cuando era Secretario de Mons. Samoré en la Nunciatura. Entonces me dijo: no, yo te voy a dar una tarjeta para una persona que quiero muchísimo y le voy a decir que como está en vacaciones se ponga a disposición tuya durante estos tres meses; para él es un descanso y te va a ayudar mucho. Me dió una tarjeta para Camilo Torres Restrepo que por ese entonces estaba estudiando en la Universidad de Lovaina.

Llegué a Roma, estuve 15 días trabajando en la Curia, conociendo todo. Ya desde Roma escribí a Camilo y le envié la tarjeta del Cardenal. Camilo se vino a Roma en un Volkswagen y estuvimos el mes de Julio, Agosto y la mitad de Septiembre andando por toda Europa. Tengo muchas fotografías interesantísimas de las partes donde íbamos a visitar las organizaciones internacionales católicas. Para mí fué magnífico porque Ca-

milo hablaba muy bien el francés y el alemán; estaba muy versado en Europa y era delicioso charlar con él. De este tiempo de Camilo tengo muchas anécdotas. Me dejó en París donde tomé avión para Madrid y luego para América; él cogió su Volkswagen y se fue a Lovaina.

Cuando visitábamos los distintos Organismos, yo hablaba del CELAM y Camilo traducía. Era algo interesantísimo: qué era el Boletín del CELAM, qué era esto, qué era aquello, pero de tanto repetir estábamos aburridos y hasta nos reíamos de la historia. Un día en una carretera alemana nos hicieron auto stop dos viejitas vestidas de Scouts, como de 60 años con sus medicitas y su faldita scout. Entonces me dice Camilo: llevamos estas viejitas?, contesté: bueno, llevémoslas. Entonces las subimos y cuando reanudamos la marcha me dice Camilo: les contamos lo que es el Secretariado General del CELAM?. Me dió una impaciencia tremenda porque Camilo lo hizo con cierta sorna...

Otra anécdota de Camilo interesante: El era estrictísimo en las citas. Yo era más descuidado. Nos esperaba en Bon, en un Colegio sacerdotal que se llama Leoniano, a la orilla del Rhin, y teníamos una tarjeta especial de Francois Houtart para alojarnos allí. El había puesto telegramas y nosotros debíamos llegar a las 6 de la tarde, para la hora de la comida. Llegamos a Bon cansadísimos, después de 14 horas de viaje. Le dije a Camilo: ah! qué nos vamos a poner ahora nosotros a buscar ese Leoniano; quedémonos en este hotelito a la orilla del río, y llamemos que acabamos de llegar, que estamos muy cansados y que no podemos ir. Entonces nos instalamos en el hotel y pedimos la comida. Cuando estábamos allí dijo Camilo: no, hombre, esto es una calamidad; tenemos que llamar a ese Leoniano, yo sé lo que voy a decir, voy a decir que estamos muy lejos y muy cansados, que nos dispensen, que mañana los vamos a ver. Entonces tomó el teléfono. Contestó el Rector que nos estaba esperando y Camilo comenzó a hablarle en alemán y a decirle que estábamos cansadísimos, que estábamos lejísimos, y que nosotros no podíamos ir allá, que acabábamos de llegar, etc. El Rector dijo: bueno y en qué hotel están ustedes, que están tan lejos? Entonces dice Camilo: en el hotel tal..., suelta la carcajada el Rector y le dice: pues ese hotel está aquí pegado a nuestra casa; nosotros los estamos viendo desde nuestra terraza, ustedes están comiendo aquí al lado.

Como Secretario General del Consejo Ud. colaboró con varios Presidentes, cuáles fueron? Cuáles son los rasgos característicos de su personalidad y de su orientación en el CELAM?

Me correspondió trabajar con tres Presidentes.
Pasa pág. 41

HABLA UN FUNDADOR DEL CELAM, MONSEÑOR BERNARDINO ECHEVERRÍA

El Padre Hernando Arango, Director de Prensa y Publicaciones del CELAM ha tenido la bondad de concederme un título, el de Fundador del CELAM y preguntar mi opinión sobre el pasado y el futuro del mismo. Lo primero es pura generosidad, pues si bien soy uno de los Obispos que asistió al nacimiento del CELAM, en ningún caso podría merecer el título de Fundador. Así y todo, por complacer a sus deseos voy a responder a las tres preguntas que me hace.

¿Cuál es su mejor recuerdo como Fundador del CELAM?

Creo que mi mejor mérito y mi mejor recuerdo es por lo menos ser testigo de la partida de nacimiento. Si bien el CELAM nació oficialmente en Río de Janeiro, después del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Junio de 1955, la verdad es que fue concebido en Bogotá y gestado en la ciudad de Roma. Lo que voy a contar es un poco desconocido, pero es absolutamente verdadero.

Desde el 11 al 17 de Enero de 1953 se celebró en la ciudad de Manizales, Colombia, el Congreso Católico Latinoamericano sobre los problemas de la Vida Rural. A este inolvidable Congreso acudieron delegados de la mayor parte de los países de América. Según una relación del Boletín de la Diócesis de Manizales: "Participaron en el Congreso Delegados de las naciones siguientes: Argentina, Brasil, Bolivia, Canadá, Chile, Ecuador, Haití, Jamaica, México, Nicaragua, Santo Domingo, San Salvador, Puerto Rico, Honduras, Uruguay, Perú, Panamá, Venezuela, Estados Unidos de Norteamérica y Colombia. La Jerarquía eclesiástica estaba representada por dos Arzobispos y veinte Obispos y el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en Colombia, Mons. Antonio Samoré" (Febrero 1958, p.7). El ambiente dentro del que se realizó el Congreso no solamente permitió el estudio en conjunto de graves problemas de América, sino también el intercambio espiritual y social entre los Obispos representantes de diversas naciones. Los Obispos de América vivían aislados unos de otros, separados por las distancias, por la geografía, por la política y hasta por ancestrales prejuicios. Aunque los Obispos presentes no eran muchos, sin embargo representaban a muchos países de América, esto contribuyó a tomar conciencia de una nueva dimensión en la perspectiva del Episcopado latinoamericano. Los Obispos presentes en este Congreso se

conocieron, establecieron relaciones de amistad y empezaron a experimentar un mutuo interés por los problemas comunes.

Terminado el Congreso de Manizales, algunos de los Obispos participantes en él, fueron invitados por el Nuncio de Colombia, Mons. Samoré, a la ciudad de Bogotá en donde quería ofrecerles una cena. A esta invitación de Mons. Samoré acudimos unos cinco o siete Obispos, cuyos nombres no recuerdo. Recuerdo solamente que se hallaban presentes, Mons. César Antonio Mosquera, entonces Obispo de Ibarra, Mons. Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, el que escribe estas páginas Obispo de Ambato. Mientras esperábamos la cena, entablamos, los Obispos que acabamos de mencionar, un diálogo con Mons. Samoré. En ese diálogo, el Obispo de Ambato le decía a Mons. Samoré: "Monseñor, ¿no cree que la experiencia de Manizales hecha con un grupo de Obispos de América, se podría repetir en mayor escala con un mayor número de Obispos? Sería muy provechoso buscar una ocasión para que los Obispos de América se reúnan, se conozcan, se interesen mutuamente unos por otros". Mons. Samoré respondió: "Justamente he estado pensando en lo mismo. Creo que debemos propiciar un encuentro de Obispos de América, por lo menos de América Latina". No volvimos a hablar más sobre el particular, pero es indudable que la idea penetró en lo más hondo de nuestro ser.

Poco tiempo después del Congreso de Vida Rural de Manizales, Mons. Samoré fue llamado a Roma para trabajar en la Secretaría de Estado. Cuando lo supe, pensé que era un mal para nosotros, pues con la partida de Mons. Samoré me parecía imposible poder hacer un encuentro de Obispos como lo habíamos pensado.

Mons. Samoré trabajaba en Roma por un espacio de más o menos un año. Era ya el año de 1954. Tiempo en que se intensificaban los preparativos para el Congreso Eucarístico Internacional que debía celebrarse en Río de Janeiro en Junio de 1955. Habíamos recibido varias invitaciones para participar en el Congreso Eucarístico; la Conferencia Episcopal que para la fecha se reunía ya con regularidad, había recibido también la invitación y pensaba enviar a algún Obispo para que la representase. Pero de pronto cambiaron las cosas. La Conferencia Episcopal recibía unos documentos de la Secretaría de Estado que enviaba una nota oficial en la que anunciaba que después del Congre-

so Eucarístico, se celebraría una reunión de representantes de los Episcopados de América Latina. Poco después nos llegó una notificación que determinaba nuestra participación. Al encuentro de Río de Janeiro debían acudir, el Presidente de la Conferencia, era entonces el Arzobispo de Quito, Mons. Carlos María de la Torre, el Secretario, era Secretario el Obispo de Ambato. Un Obispo nombrado por los otros Obispos de Diócesis, y otro Obispo nombrado por los Obispos de Misiones. Para este fin fueron nombrados Mons. César Antonio Mosquera, ya Obispo de Guayaquil, y Mons. Maximiliano Spiller, Vicario Apostólico del Napo. Poco tiempo después llegó el temario que debía ser estudiado por cada Conferencia para preparar el encuentro de Río.

La comisión de representantes del Ecuador salió el 14 de Junio de 1955. Asistió al Congreso Eucarístico, una de las más apoteósicas manifestaciones de fe del alma de América. En ese tiempo no se conocía la palabra triunfalismo, por lo mismo, se rodeó al Congreso de esplendor y magnificencia. Al siguiente día de terminado el Congreso Eucarístico comenzó la primera reunión de los Obispos de América Latina. No nos detenemos en narrar el proceso de este Congreso cuya historia es ya conocida. Para complementar el dato anterior solamente añadimos lo siguiente. A los pocos días de iniciado el encuentro de los Obispos de América Latina, los Obispos del Ecuador ofrecimos un almuerzo a Mons. Samoré. "Diga, Monseñor, recuerde la conversación que tuvimos en la Nunciatura de Bogotá, después del Congreso de Manizales?" El contestó: "Desde luego que lo recuerdo, cómo podía olvidar algo tan interesante". Insistió el Obispo de Ambato, "tenga la bondad de decir; este encuentro que estamos celebrando en Río es consecuencia de esta conversación de Bogotá?" Monseñor Samoré contestó: "Desde luego, ciertamente". Desde ese momento me confirmé en esta realidad. El CELAM nació en Bogotá, tuvo su gestación en Roma y se oficializó como Institución Latinoamericana, en Río de Janeiro.

¿Cómo ve usted el pasado del CELAM?

Me permito afirmar que el Consejo Episcopal de Latinoamérica ha logrado cumplir tres objetivos bien determinados. Durante los veinte años de existencia ha tratado de cumplir un servicio; ha tomado CONCIENCIA COLEGIAL DE EPISCOPADO, ha dado una nueva dimensión a la pastoral con la exigencia de que la evangelización de América se realice teniendo presente su realidad y promoviendo como condición previa para la evangelización la estructura más justa de la sociedad. En el logro de estos tres objetivos el CELAM ha encontrado su realización, pero también allí ha encontrado sus escollos. Voy a tratar de explicarme brevemente.

a) el CELAM ha cumplido una misión de servicio y esta ha sido su principal preocupación desde el principio. Alguna vez ha tenido que sufrir las limitaciones de la naturaleza humana, pero no se puede negar que nació para servir y esto ha tratado de cumplir a lo largo de veinte años. Al principio, la falta de experiencia fue causa de un verdadero desbordamiento en este plan de servicio, pues el material de lectura que llegaba desde las recién establecidas oficinas y comisiones del CELAM era tal que no había tiempo de siquiera leerlo. En ese tiempo circulaba una broma entre los beneficiarios del CELAM. Se decía que los Obispos debían pedir dispensa del rezo de su Breviario para poder leer todos los documentos del CELAM. Este mismo espíritu de servicio produjo otro desbordamiento cuando multiplicó exageradamente los Institutos de formación teológica, litúrgica, catequética, pastoral, etc. La experiencia y la madurez que ha ido adquiriendo el CELAM, en la actualidad, ha logrado casi superar totalmente tales inconvenientes.

b) El CELAM ha logrado en sus veinte años de existencia, otro éxito indiscutido. Ha logrado crear primero un sentido de Episcopado, luego de Colegialidad en escala Latinoamericana. Antes del CELAM había un desconocimiento total y recíproco de los Obispos de América. Se sabía que existían Obispos, pero no se tenía conciencia de un Episcopado. Con el CELAM se ha robustecido, aún antes del Concilio, la estructura de las Conferencias Episcopales, y después del Concilio ha madurado el concepto de Colegialidad. Como es de suponer, también en este aspecto ha habido fallas que, gracias a Dios, han sido superadas en casi su totalidad. Esta nueva conciencia episcopal a nivel latinoamericano también se desbordó, más de una vez, en conatos de total independencia, aún de la autoridad de Roma. A nivel de secretarios y Departamentos, comenzó a aparecer un síntoma de independización de Roma, de la Santa Sede. El deseo de afirmar la propia responsabilidad se desbordó más de una vez en un espíritu de peligrosa autonomía. Este malestar llegó a invadir las esferas superiores, los mismos Obispos pertenecientes al CELAM comenzaron a darse cuenta que había que acabar con ciertos paternalismos que parecían operar en el desarrollo del CELAM. La Asamblea celebrada en Buenos Aires fue justamente la revelación de este estado de tensión. Quienes asistimos a esta sesión que fue presidida por Mons. Antonio Samoré, pudimos darnos cuenta del ambiente de tensión que se había creado entre algunos miembros del CELAM y el creador del mismo, Mons. Antonio Samoré. El estado de tensión culminó en la renuncia pública por parte de Mons. Samoré de sus elevadas funciones y su retorno anticipado a la Ciudad Eterna.

c) El CELAM ha logrado también crear una nue-

va perspectiva para la Pastoral de América Latina. Desde que se fundó el CELAM en la Conferencia de Río de Janeiro, saltó una gran preocupación: la de realizar la obra de la evangelización sin desatender la realidad social de América Latina. Realidad social marcada por muchas injusticias. Esta nueva visión de la realidad tuvo su máxima expresión en la Conferencia de Medellín en la que se proyectó la pastoral con un nuevo espíritu, orientando la obra de la evangelización hacia una dimensión más humana y más social. Los documentos de Medellín, inspirados ya en el Concilio Vaticano II, acentuaron notablemente la preocupación de la Iglesia hacia los estados de injusticia institucionalizada que han vivido los pueblos de América. También en este punto se han notado desbordamientos peligrosos, pues no se puede negar que, más de una vez, ha penetrado una tendencia hacia la horizontalidad de la pastoral con subestimación de los valores netamente espirituales. Se ha insistido, en fuerza de este nuevo espíritu, en la obra de la promoción del hombre, de la liberación, de la denuncia de la injusticia, etc. Estas tendencias, aún siendo originariamente buenas, hasta podríamos decir inspiradas, pues quien lee los documentos de Medellín no puede menos de reconocer que hay una verdadera inspiración del Espíritu Santo, sin embargo, no es posible desconocer que esta línea de horizontalidad en la Pastoral, más de una vez se ha desviado en un verdadero secularismo, que ha puesto en peligro la conciencia de la verdadera misión de la Iglesia. Es innegable que en los dos o tres últimos años se ha superado este peligro y en la actualidad se halla mucho mejor enfocada la perspectiva de la acción pastoral en nuestros pueblos.

¿Cómo vé el futuro del CELAM?

No me siento autorizado ni a hacer predicciones ni menos a hacer planteamientos. Doy a mis palabras el estricto sentido de simples deseos personales, de fraternas confidencias. Con estos antecedentes, respondo a esta última pregunta con 3 respuestas o 3 votos.

a) Que el CELAM haga todo esfuerzo por consolidar estas tres conquistas a las que me he referido, corrigiendo lo censurable, depurando lo menos perfecto, enriqueciendo la acción con nuevas experiencias y evitando con prudencia volver a caer en los pasados errores. Con respecto a la tercera conquista, la encarnación de la pastoral en la realidad social que vive el Continente, quisiera añadir un pensamiento. Si para la obra de la Evangelización no podemos prescindir de tomar en cuenta la realidad social, tampoco podemos minimizar o subestimar la realidad espiritual de nuestro pueblo, no podemos, sobre todo, desconocer o subestimar el valor de la religiosidad que es uno de los valores más genuinos de nuestro pueblo. Nues-

tro pueblo, en todas partes, es profundamente religioso, por lo mismo no debemos lastimar su susceptibilidad en este campo, introduciendo reformas que al privarle del contenido humano de su religiosidad, le convierte en terreno abonado para la siembra de ideas de otras confesiones. Todo lo que se puede interpretar como negativo con respecto a la religiosidad, se puede considerar también como negativo para la fe.

b) Un segundo aspecto sobre el cual juzgo se debe poner atención especial es el de la integración de grupos a base de razones geográficas, históricas o culturales. El bloque latinoamericano aunque fundamentalmente es monolítico, sin embargo, está integrado por subgrupos que tienen su propia fisonomía, su propia idiosincrasia, su propia manera de ser. Estos subgrupos son naturales, por lo mismo, se integran más fácilmente. Y es esto lo que nos enseña la experiencia. El inmenso territorio del Brasil, es un mundo aparte; Brasil es el Brasil; otro tanto podemos decir de lo que últimamente es designado con el nombre de Cono Sur; lo mismo decimos de los países situados en la Costa del Pacífico; de los países de Centro América; de México. Manteniendo la unidad general, creo que ya ha llegado el tiempo de agrupar las conferencias nacionales en grupos regionales que tienen no solamente iguales preocupaciones, igual geografía e igual historia, sino también iguales problemas. Se debería promover más la formación de estos grupos regionales. De hecho, tales grupos existen ya. El Brasil tiene una Conferencia Episcopal dividida en regiones; el Cono Sur ha tenido varios encuentros para tratar problemas específicos; lo mismo podemos decir de Centro América, de México. Por lo mismo creemos que ya es tiempo de que se organicen oficialmente los grupos regionales de las diversas conferencias. Y que esta aspiración no se quede únicamente en la toma de conciencia, sino en hechos concretos que propicien una auténtica integración. Estos grupos regionales deberían tener su propio Directorio y propender a un intercambio de personal que permita enriquecer la obra pastoral del conjunto. América camina hacia la integración, por lo mismo creemos que le toca a la Iglesia, por medio de sus máximos organismos, hacer algo efectivo para promover esta integración.

c) Una vez promovida la integración en grupos naturales, conviene pasar del período de estudio, de reflexión y de teorización, al campo concreto de planes comunes pero fáciles de realizarse en cada nación. Ya bastan las declaraciones, las denuncias las conclusiones. Es tiempo de poner en marcha el aparato de la pastoral a nivel interamericano. Para ello, creemos que se debería actuar más o menos como se actuó en la preparación de los documentos de Medellín. Un grupo pequeño elaboró cada esquema. A la Conferencia no le tocó sino aprobar o desaprobar lo que estaba ya hecho. El plan

de trabajo debe caracterizarse por lo concreto y realista. Una vez que esté el plan se podrá reunir o a los Delegados, o a una sesión ampliada, o a una Conferencia General. Entonces se ratificaría lo que ha sido minuciosamente elaborado. Y para hacer más efectivo el plan de aplicación práctica, valdría la pena entrenar personas que en forma itinerante vayan ayudando a cada Conferencia Episcopal a poner en marcha, con los medios más adecuados, los planes que resultaren aprobados. Por desgracia, según mi modesto criterio, la tónica de las reuniones nacionales, internacionales, de los encuentros, de los congresos, es siempre teorizar, declarar, formular conclusiones. Pocas veces se resuelve algo práctico. Vamos a hacer esto, de esta

LA HISTORIA DE LOS COMIENZOS DEL CELAM Y SU PRIMER SECRETARIO GENERAL

Viene pág. 37

tes, que fueron los que tuvo el CELAM desde su fundación hasta el año de 1967.

El primero fue el elegido en Bogotá, el Card. Jaime de Barros Cámara. Como lo he relatado antes, era una persona muy querida, muy bondadosa, muy complaciente, muy condescendiente. Hicé 3 viajes a Río a conversar, a estructurar con él la organización y los programas.

Una vez nos citó a mí y a Monseñor Garrigós, Secretario de la OCSHA en Lisboa para conversar allí y planear toda una serie de cosas con la OCSHA. Entonces yo estaba en Madrid con Antonio. El Cardenal debía haber llegado ese día a Lisboa en avión. Antonio tenía la carta del Cardenal con la dirección donde se alojaba. Salimos de Madrid una tarde, tomamos los Transportes Aéreos Portugueses, y cuando íbamos entrando en el avión, eran las 6 de la tarde, detuvieron a Antonio y no lo dejaron viajar, porque le faltaba un sello en su pasaporte. No me dejaron hablar con él. Llegué a Lisboa a las 10 p.m., sin saber dónde estaba alojado el Cardenal. Estuve toda la noche buscando hotel porque había llegado un barco de turismo norteamericano y estaban copados todos los hoteles. Me fuí al patriarcado de Lisboa a ver si conseguía dónde estaba el Cardenal Barros Cámara. Dos días dando vueltas por Lisboa, y al fin yo no sé cómo conseguí la dirección del Cardenal Barros Cámara. Antonio llegó a los dos días. Esto lo contaba el Cardenal en todas las reuniones.

manera, en tal tiempo. Creo que si el CELAM emprende en esta obra práctica, prestaría un gran servicio a la causa de nuestros pueblos y a la causa de la Iglesia. Quizá para ello se necesita un Sínodo a nivel Latinoamericano. Alemania ha celebrado un Sínodo muy interesante. Quizá sea conveniente hacer algo como esto también entre nosotros.

Estas son mis modestas ideas que me permito exponer al estudio de quienes están en capacidad de reflexionar más profundamente y de elaborar los verdaderos programas de acción para que el CELAM después de sus primeros veinte años de existencia, comience una nueva etapa que será fecunda en realizaciones.

Después él asistió a dos reuniones del CELAM en Colombia. En las Reuniones de Fómique el Cardenal fué todo un papá, se encantó con Monseñor Gutiérrez el párroco. Por la noche hacía reuniones con los campesinos, porque Monseñor Gutiérrez nos tenía grupos folclóricos de bailes, de cantos. El tocaba la guitarra, etc.

Las veces que fuí a Río se portó muy bien conmigo, muy amable, conversamos mucho. Entonces era Dom Helder Cámara, Arzobispo Coadjutor de Río, estaba en su obra de las favelas de Río. Conocí muchísimo a Dom Helder.

En esa época la Presidencia del CELAM estaba formada así:

Presidente: el Cardenal Jaime de Barros Cámara

1er. Vicepresidente: Mons. Miguel Darío Miranda

2o. Vicepresidente: Mons. Manuel Larrain

En la Reunión de Roma del año 1958 en el Pío Latino, eligieron a Mons. Miranda como Presidente del CELAM y como primero y segundo Vicepresidentes a Dom Helder y a Dom Manuel.

De la Presidencia de Mons. Miranda tengo recuerdos muy placenteros: él era un gran caballero. Recuerdo muchísimo que yo me pasaba 2 o 3 meses con él en México en su casa: primero en Tecoyotitla, después en la Colonia Florida. Allí



SESION DE TRABAJO EN EL "CELAM"



ACLARANDO CONCEPTOS

